

Ricardo Vázquez-Prada



Equipo 

Dirección:

Guillermo Fatás y Manuel Silva

Coordinación:

M^a Sancho Menjón

Redacción:

Álvaro Capalvo, M^a Sancho Menjón, Ricardo Centellas,
José Francisco Ruiz

Publicación nº 80-31 de la
Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón

Texto: Ricardo Vázquez-Prada

Ilustraciones: Archivo *Heraldo de Aragón*, Carlos Moncín, Guillermo Mestre,
Vicente Jorcano y Archivo CAI

I.S.B.N.: 84-95306-04-2

Depósito Legal: Z. 2606-99

Diseño: VERSUS Estudio Gráfico

Impresión: Edelvives Talleres Gráficos

Certificados ISO 9002



ÍNDICE



A modo de paseíllo	5
PRIMER TERCIO	7
Los primeros toreros profesionales	10
El testimonio de Goya	13
SEGUNDO TERCIO	15
La primera competencia	17
Los toreros de alternativa	19
Nicanor Villa y Arilla, <i>Villita</i> , 21; Joaquín Calero Berdejo, <i>Calerito</i> , 25; Florentino Ballesteros, 27; Ricardo Anlló y Orrio, <i>Nacional</i> , 31; Juan Anlló y Orrio, <i>Nacional II</i> , 32; Nicanor Villalta y Serres, 35; Braulio Lausín López, <i>Gitanillo de Ricla</i> , 38; José Moreno y Andaluz, <i>Morenito de Zaragoza</i> , 42; Francisco Royo Turón, <i>Lagar-tito</i> , 43; Antonio Labrador, <i>Pinturas</i> , 44; Florentino Ballesteros González, 45; Silvino Zafón, <i>Niño de la Estrella</i> , 46; Francisco Cester, 46; Luis Mata Fransoy, 47; Jesús Gracia Pina, 48; Fermín Murillo Paz, 48; Antonio Palacios Rodrigo, 51; Ángel Agudo Martínez, <i>el Greco</i> , 53; Manuel Bravo López, <i>Relámpago</i> , 53; Juan	

Calleja Zarzuelo, 54; Abilio Langa, *Aragonés*, 55; Jesús Gómez Garralaga, *el Alba*, 55; Raúl Aranda Pérez, 57; Luis Millán Sánchez, *el Teruel*, 60; Francisco Gabriel Pericás Pérez, 61; José María Rudiez, *el Cabañero*, 61; Miguel Peropadre, *Cinco Villas*, 62; Justo Benítez García, 63; Juan Lorenzo Bueno Ramos, *Juan Ramos*, 65; Enrique González Berrozpe, *el Bayas*, 69; Roberto Bermejo Santamaría, 71; Raúl Zorita Conde, 73; Francisco Vallejo Domínguez, 75; Raúl Gracia Herrera, *el Tato*, 77; Ricardo Aguin Ochoa, *el Molinero*, 82; Carlos Sánchez Tolosa, *Zapaterito*, 85; Mari Paz Vega, 85

TERCER TERCIO	87
Toreros de valor y toreros artistas	89
Novilleros, banderilleros y picadores	90
Seiscientos toreros	93
Bibliografía esencial	94

A MODO DE PASEÍLLO

Prestigiosos historiadores de la fiesta de los toros han subrayado que Aragón fue «el primer lugar donde se dieron los toreros profesionales» y que el toreo a pie nació en el norte de España, concretamente en Aragón y Navarra, antes que en Andalucía.

La tradición taurina aragonesa es, por tanto, de primer orden. En esta tierra han visto la primera luz diestros que han ocupado lugares cimeros en la historia de la tauromaquia. Este libro, por su limitada extensión, no pretende ser un estudio exhaustivo, sino una sencilla introducción a un tema que tan apasionante nos resulta a los aficionados, sin más pretensiones que mostrar en unas pocas páginas la gran importancia que el toreo ha tenido en Aragón, donde se convirtió en una pasión encendida de la que poseemos testimonios fehacientes ya en la primera mitad del siglo XVIII.

El autor de estas páginas ha tenido especial empeño en cotejar con los propios protagonistas (obviamente, con los que hoy, en abril de 1999, están vivos) los datos precisos de sus carreras artísticas para establecer con rigor fechas y escenarios, y evitar así errores que una vez aparecidos en letras de molde tienden a perpetuarse. En cuanto a los tore-

ros ya fallecidos, hemos procurado ser exactos en los datos esenciales, con apoyo tanto en la colección de *Heraldo de Aragón* como en libros especializados e incluso recogiendo, en algunas ocasiones, el testimonio directo de los familiares de los diestros.

Los toreros aragoneses quiere ser, ante todo, un sincero homenaje del autor a cuantos soñaron con la gloria en los ruedos, lograran o no su objetivo. Todos merecen admiración por su coraje al enfrentarse a una res brava, en su ilusionado intento de encender la llama del arte, jugando a cada instante con la muerte.



Modo como los antiguos españoles cazaban los toros a caballo, grabado de la *Tauromaquia* de Goya (Archivo CAI)

Primer
Tercio



El enfrentamiento del hombre con el toro es tan antiguo que se pierde en la noche de los tiempos. Los restos fósiles del uro, forma primitiva del toro actual, proceden del Cuaternario. El área geográfica en que se asentó el uro era muy extensa, desde el oeste de Europa —incluyendo la Península Ibérica, por supuesto— hasta China. Parece evidente que, en Aragón, el toro salvaje descendiente del uro fue relativamente abundante, pues su imagen fue evocada por los hombres prehistóricos en numerosas cuevas y refugios, sobre todo en la provincia de Teruel. Podemos imaginar la formidable impresión que pudo causar en el hombre de aquella época el encuentro fortuito con un toro salvaje, la expresión tal vez más cumplida de ferocidad y de fuerza, al que sólo podía vencer mediante una certera combinación de astucia y agilidad.

En las culturas más diversas está presente la imagen del toro: en Egipto, en la época de los faraones, ya se criaban para destinarlos a la pelea, mientras que en Grecia este animal dio origen a toda clase de mitos y leyendas, como la famosísima del Minotauro. En los circos romanos se enfrentaban hombres y toros con cierta frecuencia, o se obligaba a luchar a estos últimos con otros animales, siendo casi siempre los astados los vencedores en esas cruentas luchas.

No es objeto de este libro trazar la historia de los orígenes del toreo, sino tan sólo mostrar, a grandes rasgos, la permanente relación del hombre y el toro, registrada también, evidentemente, en tierras aragonesas con singular intensidad. De hecho, como ya se ha dicho, prestigiosos tratadistas llegan a situar en Aragón y Navarra el origen mismo del toreo a pie. Así, José María de Cossío alude «a la oriundez norteña» de esta modalidad taurina, mientras el aragonés Ventura Bagüés, *Don Ventura*, uno de los críticos taurinos más importantes y documentados, señala que Aragón ha sido «la tierra donde primeramente se dieron los toreros profesionales, contando, por consiguiente, con un abolengo del que no pueden envanecerse los taurófilos de otras regiones».

LOS PRIMEROS TOREROS PROFESIONALES

Otro crítico taurino de campanillas, Ramón de Lacadena, marqués de la Cadena, que firmaba sus crónicas con el apodo de *Don Indalecio*, fija en 1387 la primera referencia precisa a la existencia de toreros profesionales, recordando que en aquel año dos toreros aragoneses, uno cristiano y otro moro, fueron contratados por Carlos II de Navarra para matar toros en la ciudad de Pamplona. Los lidiadores percibieron por aquella actuación cincuenta libras. Años después, Carlos III llevó a Olite a otros tres “toreros” de Zaragoza.

Andando el tiempo, la fama de estos lidiadores se extendió por toda España. De ello da testimonio el hecho de que en 1684 el Ayuntamiento de Madrid contratara a Antonio Estoregui, de Tauste.

A lo largo del siglo XVIII, el toreo a pie acabó por imponerse al que se practicaba a caballo. Si anteriormente alancear o rejonear a caballo fue práctica corriente entre la nobleza, con el tiempo cayó en decadencia en beneficio del enfrentamiento a pie, que sin duda poseía mayor emoción para el público. Al igual que en el resto de España, en Aragón esta modalidad de toreo alcanzó gran predicamento, hasta el punto de que a mediados del siglo XVIII José de Campillo y Cossío, ministro de Felipe V, mostró en un dictamen su honda preocupación porque le habían hecho saber que «en Zaragoza los hombres del pueblo empeñan su camisa para poder ir a los toros». La fecha de este memorial podría fijarse hacia 1740.

La cita de tan curioso hecho se debe nada menos que a José Ortega y Gasset, quien la refiere en su curioso libro *La caza y los toros*, donde afirma, de la manera más taxativa, que «no puede comprender bien la historia de España desde 1650 hasta hoy quien no se haya construido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros en el sentido estricto del término; no de la fiesta de toros que más o menos vagamente ha existido en la Península desde hace tres milenios, sino lo que nosotros actualmente llama-

mos con ese nombre. La historia de las corridas de toros revela algunos de los secretos más recónditos de la vida nacional española durante casi tres siglos».

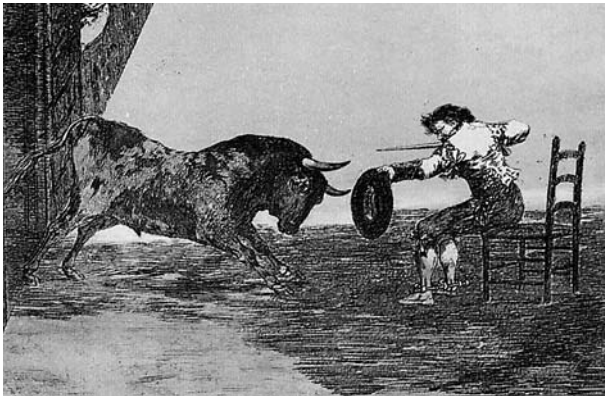
Siguiendo esta idea de Ortega, ¿no puede afirmarse que el dictamen de José de Campillo es un irremplazable testimonio de las aficiones dominantes en la sociedad zaragozana a mediados del siglo XVIII? Una sociedad en la que, a la vista está, el arte del toreo provocaba un interés desbordante. Es lógico pensar que, al socaire de la enorme atracción que producía, se desarrollaron en Aragón numerosas vocaciones taurinas, como así sucedió y sigue sucediendo aún en nuestros días.

En Zaragoza, desde finales del siglo XVII, se solían celebrar corridas de toros en la plaza del Mercado, como ocurrió, por ejemplo, en 1723, al celebrar la ciudad la concepción al arzobispado, por parte del papa Inocencio III, del oficio propio de la aparición de la Virgen del Pilar. Cabe imaginar que en las dos corridas que se celebraron tomarían parte diestros aragoneses.

Una fecha esencial en el desarrollo de la fiesta taurina en Aragón fue la inauguración, el 8 de octubre de 1764, de la plaza de toros de Zaragoza, por iniciativa de Ramón de Pignatelli. Con ello, los toreros de la tierra dispusieron de un recinto magnífico donde mostrar su destreza y donde entrenarse también, preparando su formación como matadores de reses bravas.

EL TESTIMONIO DE GOYA

Al llegar a este punto, es obligado recordar la colosal figura de Francisco de Goya y Lucientes, no sólo porque en su obra el tema taurino ocupa un lugar destacadísimo, sino porque, según su propia confesión, también él intentó ser matador. Según parece, en 1770 se unió a una cuadrilla de toreros y con ellos viajó a Roma. Muchos años más tarde, su gran amigo Moratín afirmaba en una carta: «Goya dice que, en su tiempo, fue torero y que con el estoque en la mano no tiene miedo a nadie, y eso que dentro de dos meses cumplirá ochenta años».



La temeridad de Martincho, *por Goya, grabado de la Tauromaquia (Archivo CAI)*

En cualquier caso, si Goya no pasó a la historia como torero de fama, sí lo hizo, y de qué forma maravillosa, como uno de los pintores más geniales de todos los tiempos. Goya nació en 1746, y en la plaza de Zaragoza (inaugurada, como antes se indicaba, en octubre de 1764) asistió en su juventud a espectáculos taurinos que le causaron una profunda emoción, reflejada magistralmente en sus lienzos, y que tal vez le movió a enfrentarse a reses bravas. Al menos así se deduce de la aludida carta de Moratín, aunque también pudiera ser una simple baladronada del pintor.

Además de dedicar muchas de sus obras a retratos de diestros distinguidos y a diferentes aspectos de la lidia, en su magnífica colección de grabados titulada *La Tauromaquia* muestra las hazañas de varios toreros de su tiempo. En distintas ocasiones refleja las increíbles habilidades de un diestro denominado *Martincho*, quien para algunos es Martín Barcáiztegui, de Oyarzun (Guipúzcoa), y para otros el aragonés Antonio Ebassun *Martincho*, nacido en Farasdués, junto a Ejea de los Caballeros, e hijo de Martín Ebassun *Martincho*, originario de la misma localidad. Este último fue contratado para actuar en Pamplona desde 1739; y en cuanto a Antonio Ebassun, lo fue desde 1747 en la capital navarra, así como en Zaragoza. Ambos gozaron de gran predicamento y llegaron a percibir elevadas retribuciones como jefes de cuadrillas o toreadores “de banda y estoque”.

Segundo
Tercio



LA PRIMERA COMPETENCIA

Hay que dar un salto en el tiempo para reseñar la primera competencia interesante entre dos toreros aragoneses. Se trata de la establecida entre Joaquín Gil y Peire, apodado *Huevatero*, y Manuel Pérez *Relojero*. El primero de ellos nació en Zaragoza el 27 de junio de 1825 y fue bautizado en la parroquia de San Pablo. Llegó a alcanzar considerable renombre, especialmente por su gran habilidad en el manejo de la espada. Su mejor cualidad fue el valor, la bravura. Pero tuvo un destino trágico, ya que murió a consecuencia de una cornada sufrida en la plaza de Zaragoza, durante una de las corridas de la feria del Pilar, el 26 de octubre de 1862.

El toro *Gallardo*, de Piñeiro, grande, negro y bien armado, le corneó cuando Joaquín Gil efectuaba la suerte del volapié (matar al toro cuando está parado). El torero zaragozano murió al día siguiente.

Manuel Pérez *Relojero* tuvo mejor suerte. A lo largo de su vida profesional tomó parte en numerosos festejos, incluyendo algunos en la plaza de Madrid, y destacó por su acierto a la hora de matar. Se mantuvo en un tono apreciable, aunque sin excesivo brillo. Curiosamente, también



Vista antigua de la Plaza de Toros de Tarazona

actuaba en Zaragoza la tarde en que su compañero y rival *Huevatero* recibió la cornada mortal; él también fue alcanzado, en su caso por el tercer toro de la infausta y trágica corrida. El espectáculo tuvo que ser suspendido y a *Relojero* se le atendió en la enfermería de una cornada en una pierna, de la que pudo recuperarse. Poco después se retiró y se instaló en su ciudad natal, Tarazona, donde falleció de muerte natural el 12 de agosto de 1884. Su apodo se debía a que montó una relojería en Zaragoza, concretamente en el número sesenta de la calle del Coso.

LOS TOREROS DE ALTERNATIVA

La fiesta de los toros, tal como se conoce en la actualidad, es el fruto de una lenta evolución que no cuajó en toda su amplitud hasta el siglo XIX, concediendo al rito una gran importancia. En este sentido, la “alternativa” posee la máxima trascendencia, al ser la ceremonia crucial en la vida de un torero, aquella por la que accede al escalafón superior, el de matador de toros; desde ese momento queda atrás el periodo de necesario aprendizaje, primero como becerrista o aspirante, luego como novillero en espectáculos sin picadores y, más adelante, en funciones con picadores, también como novillero. En cada una de esas fases, el diestro se enfrenta a reses de diferente edad: de un año o dos como becerrista, de tres años como novillero y de cuatro o cinco ya como matador, en una evolución en la que se va forjando como profesional.

Pues bien, la alternativa, como rito necesario para acceder a la categoría superior de la torería y también como ceremonia cuya fecha marca la antigüedad de los diestros, comienza a otorgarse en el siglo XIX. Al principio, como subraya José María de Cossío, el simple hecho de alternar con otros matadores ya se consideraba por sí mismo como una alternativa, pero después se formalizó la correspondiente ceremonia, aunque el propio Cossío reconoce que no puede precisar la fecha desde la que se lleva a cabo con tal rito.

Sea como fuere, desde 1895 (año en que Nicanor Villa *Villita* se convirtió en matador de toros) hasta hoy se puede contar un total de treinta y siete matadores de toros nacidos en Aragón o que se consideran aragoneses por su estrecha vinculación con esta tierra. Son los siguientes, con expresión de la fecha de su correspondiente alternativa, que marca su orden de antigüedad.

Nicanor Villa *Villita*
(29 de septiembre de 1895)

Calerito
(14 de octubre de 1910)

Florentino Ballesteros
(13 de abril de 1916)

Ricardo Anlló *Nacional*
(19 de mayo de 1918)

Juan Anlló *Nacional II*,
(21 de septiembre de 1921)

Nicanor Villalta
(6 de agosto de 1922)

Braulio Lausín *Gitanillo de Ricla*
(10 de agosto de 1922)

Morenito de Zaragoza
(9 de septiembre de 1923)

Lagartito
(19 de septiembre de 1926)

Antonio Labrador *Pinturas*
(11 de junio de 1931)

Florentino Ballesteros, hijo
(8 de octubre de 1933)

Niño de la Estrella
(16 de mayo de 1937)

Francisco Cester
(5 de mayo de 1940)

Luis Mata Fransoy
(5 de mayo de 1946)

Jesús Gracia
(10 de agosto de 1953)

Fermín Murillo Paz
(21 de abril de 1957)

Antonio Palacios
(13 de octubre de 1958)

Ángel Agudo *el Greco*
(10 de septiembre de 1960)

Manuel Bravo *Relámpago*
(11 de octubre de 1960)

Juan Calleja
(25 de octubre de 1964)

Abilio Langa
(10 de octubre de 1966)

Jesús Gómez *el Alba*
(10 de mayo de 1971)

Raúl Aranda (23 de mayo de 1971)

Luis Millán *el Teruel*

(7 de octubre de 1973)

Gabriel Pericás

(26 de septiembre de 1971)

El Cabañero

(3 de octubre de 1971)

Miguel Peropadre *Cinco Villas*

(11 de octubre de 1972)

Justo Benítez

(12 de octubre de 1976)

Juan Ramos (31 de julio de 1977)

Enrique González *el Bayas*

(19 de junio de 1982)

Roberto Bermejo

(11 de octubre de 1984)

Raúl Zorita

(10 de agosto de 1988)

Francisco Vallejo

(28 de agosto de 1990)

Raúl Gracia *el Tato*

(7 de octubre de 1992)

Ricardo Aguín *el Molinero*

(3 de julio de 1993)

Carlos Sánchez *Zapaterito*

(3 de julio de 1994)

Mari Paz Vega

(29 de septiembre de 1997)

Nicanor Villa y Arilla, *Villita*

Nacido en Zaragoza el 10 de enero de 1869 y bautizado en la parroquia de La Seo, fue molendero de chocolate y estuvo al servicio del famoso pintor Marcelino de Unceta, quien le tenía gran afecto. Su aventura taurina comenzó cuando contaba poco menos de veinte años: vistió su primer traje de luces en septiembre de 1890 en la plaza de Zaragoza, como banderillero en la cuadrilla de José Rodríguez Davie, *Pepete*. Ya en ese primer festejo se hizo notar, al parear al quiebro con acierto y ejecutar la suerte de la garrocha con limpieza. Se dice que, al no disponer de montera para actuar en aquella función, se confeccionó una con una boina y los madroños de una mantilla.



Nicanor Villa Villita

Como novillero inició su andadura en 1881 y tanto brilló que en 1883 había logrado ya amplia popularidad, destacando en Bilbao y en Barcelona. Ello le llevó a estrenarse en Madrid el 21 de enero de 1894; lo hizo en compañía de Cayetano Leal, para lidiar novillos de Isidoro Esteban, de Miraflores. Como dato curioso, puede añadirse que el espectáculo se completó con la ascensión de un globo, que manejó un francés, *monsieur* Eduardini. Tanto gustó la actuación del zaragozano

que le repitieron el 28 de enero y el 18 de febrero. Madrid fue, así, la plaza de su gran lanzamiento y el coso donde lograría sus mayores éxitos. Los triunfos en la capital de España le permitieron sumar tardes en todo el país, alternando con los mejores novilleros del momento.

En noviembre volvió a Madrid y obtuvo, en las tres tardes en las que intervino, nuevos triunfos. Terminó el año con 52 actuaciones, un número muy crecido en aquel entonces y que le situó en la cima de la novillería. A la misma ciudad habría de volver en la temporada siguiente, la de 1895, el 17 de febrero y los días 3, 17 y 19 de marzo. Poco después, *Villita* sufrió un accidente que estuvo a

punto de suponer el final de su carrera: el aragonés salió de caza en compañía del pelotari Pedrós y del torero Bernardo Hierro, en los montes de Valdemorillo. Al intentar limpiar el cañón de su escopeta, *Villita* hizo un mal movimiento, el arma se disparó y le causó una herida que le hizo perder los dedos índice y corazón y parte del pulgar de la mano izquierda. Esa mutilación no disminuyó, sin embargo, sus deseos de llegar a figura del toreo, y así reapareció de nuevo en Madrid, en competencia con José García *Algabeño*, una lucha en los ruedos que apasionó a la afición. El 5 de septiembre logró otro gran éxito. Tanto se lució, en compañía del gran banderillero de su cuadrilla *Chato* Laborda, que en el coso madrileño sonó la jota en honor de los dos toreros aragoneses.

Parecía lógico que después de conquistar la capital como novillero, la alternativa se produjese en la misma plaza, lo que ocurrió el 29 de septiembre de 1895, con Luis Mazzantini como padrino y Emilio *Bombita* de testigo, para lidiar astados de Moreno Santamaría. El toro de la cesión, de nombre *Tocinero*, era berrendo en sardo [mezclado de negro, blanco y colorado]. *Villita* se lució y logró una gran estocada, siendo ovacionado. Pero la corrida tuvo que suspenderse porque empezó a llover... y se hizo de noche.

Después de tan brillantes comienzos, los aficionados confiaban en que *Villita* alcanzara los primeros lugares del escalafón de matadores. Pero no fue así. Incomprensible-

Tiros en París

Ramón Laborda Tejero, *Chato Laborda*, nacido en Zaragoza en 1859, fue un extraordinario banderillero que formó parte de cuadrillas de matadores de primera fila, como Lagartijo, Guerrita, Frascuelo, Mazzantini, Reverte, Villita, etc. En su ciudad natal fue muy popular y gozó de generales simpatías.

Pues bien, a este gran torero le ocurrió algo realmente singular: en el año 1900 se celebró en París, como es bien sabido, la Exposición Universal, y se decidió ofrecer en la capital francesa, por tan excepcional ocasión, varias corridas de toros. Para ello se construyó una plaza denominada "Arenas de Enghien". La corrida inaugural tuvo lugar el 5 de junio y en ella actuaron Antonio Montes y Félix Robert, enfrentados a toros de Murube.

La celebración de estos espectáculos taurinos suscitó una cierta oposición, sobre todo por parte de la Sociedad Protectora de Animales. Un anarquista llamado Ivon Aquelli, de nacionalidad sueca, pasó de las palabras a los hechos y en plena calle disparó varios tiros contra los lidiadores que se dirigían a la plaza. Ramón Laborda *Chato*, que formaba parte de la cuadrilla de Félix Robert, fue alcanzado en el brazo y el costado izquierdos. Afortunadamente, las heridas no fueron graves, pero es fácil imaginar que el susto fue de órdago.

mente, se fue apagando: en 1896 actuó en 31 corridas de toros, en 25 ocasiones en 1897 y en 21 en 1898. El descenso continuó hasta su retirada, que se produjo el 29 de abril de 1906, en Zaragoza, con toros de Villamarta y compartiendo cartel con *Pinturas*. A una progresiva pérdida de facultades se unieron dos gravísimas cogidas sufridas en México (en San Luis de Potosí y en Saltillo).

Alto, vigoroso y fuerte, *Villita* basaba su arte, ante todo, en la agilidad; así que, cuando ésta se redujo, su toreo perdió entidad. Una vez retirado, siguió unido al mundo taurino como representante de la plaza de Zaragoza, así como empresario y propietario de ganaderías de bravo (las que pertenecieron a Pobes y Santos y a Constanca Martínez, en una finca en el Burgo de Ebro). Fue uno de los toreros aragoneses más importantes y señaló el camino a otros diestros posteriores, como Nicanor Villalta.

Joaquín Calero Berdejo, *Calerito*

Nació en Zaragoza el 18 de agosto de 1876 y se forjó, como tantos otros en su tiempo, en la dura escuela de las capeas. A los catorce años actuó ya en la capital aragonesa como banderillero y en 1895 se hizo novillero, destacando en poco tiempo. Adquirió especial notoriedad al dar muerte, el 25 de julio de 1898, a la famosísima vaca Matea, res de la ganadería de Gota que había matado a varios aspirantes a torero, así como a un pastor de la vacada llamado

Mateo (de ahí el nombre de la vaca), y malherido a otros muchos. El resabiado ejemplar sabía latín y no dejaba títete con cabeza en cuanto salía al ruedo. *Calerito* acabó con ella como pudo, de varios sartenazos y mandobles poco ortodoxos, más propios de una pelea tabernaria que de un lance taurino, y el público mostró ruidosamente su enfado.

Ello no fue óbice para que el diestro continuara su carrera, anunciándose en Madrid al año siguiente, el 13 de agosto, aunque la novillada se suspendió por la lluvia. Poco a poco fue consolidando su nombre y cada año sumó alrededor de treinta funciones en las mejores plazas. En 1905 puso en Madrid un par al quiebro tan extraordinario que se habló de él durante mucho tiempo. *Calerito* tardó mucho en tomar la alternativa y, como ocurre a veces al cocinar una paella, “se le pasó el arroz”, de tal modo que cuando llegó la decisiva ceremonia, el 14 de octubre de 1910, ya era un diestro demasiado visto que no interesaba a las empresas. Obtuvo desde entonces pocos contratos, hasta el punto de que renunció a la alternativa y se hizo nuevamente novillero, aunque tampoco logró sobresalir. Probó después suerte en América, con escaso fruto, y más adelante se convirtió en empresario taurino.

Fue un torero valiente, pero de poca fortuna. Se asegura que realizaba como nadie la espectacular suerte de clavar pares de banderillas “en silla”, con una formidable serenidad y dominio.

Florentino Ballesteros

Nacido en la calle del Caballo de Zaragoza el 11 de enero de 1893, ha sido, sin lugar a dudas, uno de los toreros aragoneses más destacados de la historia. Su peripecia personal, terminada de modo trágico, parece extraída de un folletín del siglo XIX de los que tanto apasionaban a los lectores. El mismo día de su nacimiento, Florentino fue depositado en el torno de la inclusa del zaragozano Hospicio Provincial. Dicho de otro modo, nunca conoció a sus verdaderos padres por lo que se vio privado, desde el primer momento, del calor y el afecto de una familia, aunque en el Hospicio encontrara buena parte del cariño que todo ser humano necesita. Hasta los cinco años fue criado en la localidad turolense de Loscos y, desde allí, fue llevado al Hospicio de Calatayud, para volver después al de Zaragoza.

En 1905 presencié en la plaza zaragozana una corrida de toros y tanto le impresionó el espectáculo que se juró



Florentino Ballesteros

a sí mismo no cejar en el empeño hasta convertirse en torero. Los inicios fueron muy duros: toreó en capeas, se lanzó como espontáneo en el coso de la Misericordia y midió sus fuerzas y posibilidades en los festejos de vaquillas que solían ofrecerse en esa plaza, donde después de las funciones taurinas se soltaban vacas para esparcimiento de los aficionados. Descolló Florentino en esas informales pruebas, al igual que un muchacho conocido como *Chico de la Guayabera* y que no pudo cumplir sus sueños de gloria porque murió de tuberculosis en plena juventud.

Un destino muy distinto estaba asignado a Florentino, que vistió por primera vez el traje de luces el 14 de agosto de 1910, para lidiar reses de Supervía. Salió como banderillero y sufrió una cornada en el escroto. Ballesteros ya conocía en carne propia el lado amargo de la fiesta, pues en Casetas, poco tiempo antes, una vaca muy placeada le había inferido una cornada en la ingle.

Tales percances no sólo no le arredraron sino que, por el contrario, aumentaron su deseo de hacerse torero y, así, el 16 de junio de 1912, se presentó ya como novillero en la plaza de Zaragoza, para enfrentarse a reses de Zalduendo. Su éxito fue fulminante y el 21 de julio siguiente se estrenó con picadores. Desde el primer momento ganó una crecida cohorte de partidarios, que le enfrentaron a otro novillero destacado, Jaime Ballesteros *Herrerín*. De esa forma nació la competencia torera más intensa, apasio-

nada y apasionante de la historia de la tauromaquia en Aragón. Todavía hoy, una peña taurina de Zaragoza lleva el nombre “Herrerín y Ballesteros”, en recuerdo de aquellos años dorados en los que la plaza zaragozana se llenaba hasta la bandera para presenciar las gestas de los dos novilleros de moda, que encendían las más crecidas pasiones.

Como recuerda *Don Indalecio*, «Zaragoza era una sucursal de Triana. Luchas y apasionamientos en las calles, en los cafés, en los periódicos y en la plaza de toros. El que era ballesterista no admitía el herrerinismo y viceversa...». A tanto llegó la pasión que se pensó incluso en ampliar el coso zaragozano.

Florentino Ballesteros fue ascendiendo, entre 1912 y 1916, los peldaños del arte y de la fama, sobre todo tras varios éxitos en Madrid que afirmaron su nombre. Después de una excelente campaña en 1915, se decidió a tomar la alternativa en la temporada siguiente, lo que hizo el 13 de abril en la plaza de Madrid, con un cartel de campanillas: fue su padrino nada menos que Joselito *el Gallo*, y como testigo, Francisco Posada, para lidiar toros de Santa Coloma. El de la ceremonia llevaba por nombre *Campanario* y casi al campanario mandó al aragonés, a quien procuró un severo castigo.

En ese año de 1916 tenía contratadas Ballesteros más de sesenta corridas de toros, lo que demuestra el gran interés que había despertado en toda España. Y es que su toreo

poseía verdadero arte, finura y una gracia natural, con variedad y alegría en el manejo del capote y de la muleta, aunque con el estoque no fuera muy eficaz. Buena prueba de que alcanzó la maestría taurina es que alternó muchas veces con las grandes figuras del momento, en unos años en que Joselito y Belmonte escribieron las páginas doradas de la tauromaquia de todos los tiempos. Con ellos rivalizó Florentino, demostrando que en la historia del toreo aragonés no sólo ha abundado el torero de valor extremado, sino también el diestro de arte, con personalidad y estilo depurado, como el de Ballesteros. Ventura Bagüés, *Don Ventura*, destacó el amplio repertorio y el finísimo quehacer con capa y muleta del torero zaragozano.

La rivalidad de sus tiempos de novillero con *Herrerín* terminó cuando este último falleció, en septiembre de 1914, tras sufrir una horrible cornada en la plaza de Cádiz.

El destino de Florentino Ballesteros también sería trágico, pues, tras ser corneado en el pecho de forma dramática en la plaza de Morón el 18 de septiembre de 1916, al año siguiente en Madrid, el día 22 de abril, el toro *Coqui-nero*, de Benjumea, le volvió a hundir el pitón en el mismo sitio. El parte facultativo señalaba que el diestro había sufrido «una herida en la región torácica anterior derecha, de ocho centímetros de extensión, al nivel del cuarto, quinto y sexto espacios intercostales, penetrante en cavidad». Ballesteros fallecía dos días después, el 24 de abril

de 1917, a las dos y veinticinco de la madrugada, en su habitación de la fonda “Los Leones”, en la madrileña calle del Carmen.

La noticia de la muerte del gran torero causó en Zaragoza una hondísima e indescriptible sensación, pues era “el torero de la tierra”, en expresión del crítico de *Heraldo de Aragón* Juan José Lorente. Su entierro constituyó un desbordamiento de pena y la manifestación fue de las mayores que se recuerdan en la ciudad. De este modo se cumplió el destino trágico de un diestro cuya vida pareció presidida por la mala suerte, por el mal “fario”, en la expresiva jerga taurina, y que dejó imperecedera huella en el toreo aragonés. Juan José Lorente escribió entonces que «a los aficionados aragoneses nos deja la creencia firme de que la tierra tardará mucho tiempo a dar otro torero de su fibra y de su escuela».

Ricardo Anlló y Orrio, *Nacional*

Fue el mayor de los cuatro hermanos Anlló, que se dedicaron con desigual fortuna al arte taurino. Nacido en Calatayud el 23 de febrero de 1891, de niño ya destacó toreando en cuadrillas infantiles. Se presentó en Madrid como novillero en julio de 1916, compartiendo cartel con Emilio Méndez. En 1917, gracias a sus repetidos triunfos, tomó parte en 42 novilladas y se convirtió en el novillero más contratado aquel año. Animado por los buenos

resultados, tomó la alternativa el 19 de mayo de 1918, en Madrid, con toros de la viuda de Salas; actuaron como padrino Rodolfo Gaona y como testigo Paco Madrid. El astado de la ceremonia llevaba por nombre *Calesero* y era cárdeno [mezcla de negro y blanco] oscuro.

Sufrió muchos percances, que disminuyeron el número de sus actuaciones, pero no su arrojo. Estuvo en activo hasta el 28 de agosto de 1927, manteniendo siempre un buen nivel de contratos. Ricardo Anlló influyó poderosamente en sus hermanos Juan, Eduardo y Ramiro, el primero matador de toros, el segundo banderillero destacado y el tercero novillero. Ricardo actuó también en plazas americanas en las temporadas 1920–1921 y 1922. No fue mal torero, aunque sí de corto repertorio y de una seriedad que le impedía llegar con facilidad al público.

Juan Anlló y Orrio, *Nacional II*

Nació en Alhama de Aragón el 11 de enero de 1897. Actuó por vez primera como novillero en 1918, en Cáceres, e hizo su presentación en Madrid el 3 de agosto del año siguiente, enfrentándose a novillos de Trujillo. Su valor temerario le sirvió para abrirse camino y, tras encerrarse con seis novillos en Madrid, tomó la alternativa el 21 de septiembre de 1921, en la plaza de Oviedo, con José García *Alcareño* de padrino y con Emilio Méndez de testigo. El toro de la alternativa, *Pucherito*, era de Matías Sánchez. La

confirmó cuatro días después, alternando con Luis Freg y Valencia, con reses del mismo hierro.

En 1922 tomó parte en cincuenta corridas y en 1923 ya tenía vitola de figura, incluso en México. Su arrojo, a veces excesivo, y sobre todo su acierto a la hora de matar fueron sus armas para consolidar un buen puesto en el escalafón. Alto, con una decisión extraordinaria, estremecía a los públicos al ejecutar “el puente trágico”, unos lances con el capote en los que se ceñía muchísimo y, al pasar el toro, echaba el busto sobre el morrillo del burel. Si al principio fue sólo un torero de valor desmedido, con el tiempo fue puliendo su estilo y así logró mantenerse en cartel en un momento en el que abundaban las figuras.

Su muerte fue tan inesperada como absurda y trágica. El 4 de octubre de 1925 asistía a una corrida de toros en la plaza de Soria. Unos espectadores increparon duramente a Emilio Méndez, que estaba actuando en ese momento sin acierto y que era muy amigo de Anlló. Éste salió en defensa de su compañero y se inició una reyerta; de las palabras se pasó a las agresiones físicas y un espectador hirió a Juan Anlló de un botellazo en la cabeza.

La fuerza pública llevó a la cárcel al torero sin dar importancia a la lesión, pero su estado se agravó hasta el punto de que Anlló, a consecuencia de esa herida, falleció el día 6, a las 15,20 de la tarde. Al menos no murió en la cárcel, sino en la habitación número 4 del hotel Comercio



El cadáver de Juan Anlló Nacional II, en el Hotel Comercio de Soria

de la capital soriana, a la que había sido conducido unas horas antes.

El suceso causó una tremenda conmoción en toda España. Muchos se preguntaron por qué el torero no fue debidamente atendido de su herida en el centro penitenciario. «Lo que se ha hecho con *Nacional II*, herido de muerte, clama al cielo», se podía leer en las páginas de *Heraldo de Aragón*. La indignación en el mundo taurino fue enorme, hasta el punto de que los toreros vetaron durante varias temporadas la plaza de Soria. El autor de la agresión, un médico de 22 años, fue juzgado y condenado a seis años de prisión. Así, de esta forma tan absurda, terminó sus días aquel gran torero, en plena juventud y cuando se esperaba mucho de sus crecientes posibilidades artísticas.

Nicanor Villalta y Serres

Nació en la localidad turolense de Cretas el día 10 de diciembre de 1899. El padre de Villalta fue el novillero y banderillero Joaquín Villalta y Odena, también de Cretas, que actuó sobre todo en Aragón, marchó luego a México y se retiró en 1908. La admiración que éste sentía por Nicanor Villa *Villita* le movió a imponer ese nombre a su hijo.

Nicanor Villalta inició su carrera taurina en México, en la plaza de Querétaro, el 22 de junio de 1918; y en julio del año siguiente se presentó en Zaragoza, en la parte seria del espectáculo cómico de “Charlot y Llapisera”. Sus primeros pasos en el toreo fueron muy difíciles, pues su figura alta y desgarbada, su cuello exagerado y sus maneras movieron más al público a chanza que a admiración. Se le llegó a denominar en tono jocoso “el tubo de la risa”, pero fue capaz superar los



Nicanor Villalta en una de sus tardes de gloria, en 1942 (Archivo Heraldo)

desaires y en 1920 actuaba ya en plazas importantes, como las de Sevilla, Pamplona y San Sebastián.



Nicanor Villalta volcándose sobre el morrillo con una entrega total (Archivo Heraldo)

En 1922 triunfó en Madrid y su crédito como torero aumentó hasta el punto de que el 6 de agosto de ese año tomó la alternativa en la plaza de San Sebastián, con Luis Freg de padrino y Pablo Lalanda de testigo. Freg cedió a Villalta el toro *Capotero*, de la ganadería

de José Bueno. Confirmó la alternativa el 21 de septiembre con reses de Matías Sánchez, con Diego Mazquiarán *Fortuna* como padrino y Emilio Méndez de testigo.

La plaza de Madrid fue decisiva en su carrera y en ella consolidó un cartel envidiable. A lo largo de trece temporadas se mantuvo en figura, colocado en los carteles de las mejores ferias. En 1923 logró la preciada “Oreja de Oro”, trofeo de la Asociación de la Prensa de Madrid, y en las temporadas 1925 a 1928 sumó con regularidad unos cincuenta festejos por año. En 1935 había bajado ya su rendimiento y decidió retirarse, pero reapareció en 1939

y permaneció en activo hasta 1943. Su retirada definitiva se produjo el 17 de octubre de aquel año en la plaza de Zaragoza, en una corrida en la que alternó con el mítico *Manolete*.

Nicanor Villalta ha sido uno de los toreros más importantes de la historia. Todavía hoy mantiene un récord muy difícil de superar y que le convirtió en un diestro legendario, y es el de trofeos logrados en la plaza de Madrid: nada menos que 52 orejas, a las que hay que añadir otras dos, logradas en un festival. Falleció en Madrid el 6 de enero de 1980, a los ochenta y dos años de edad.

Destacó en la suerte suprema, pues lograba estocadas fulminantes tanto en el volapié como en la suerte de recibir. En sus faenas se hicieron famosos sus “parones”, una forma muy personal de dar el muletazo, cerquísima de los pitones y con una gran valentía, quedándose totalmente quieto y obligando al toro a pasar a pocos centímetros de su cuerpo. Su figura desgarrada, que le ayudaba muy poco, no impidió que consiguiera ocupar un lugar destacado en la tauromaquia de su tiempo y que se convirtiera en una leyenda.

Asesor artístico en la plaza de Madrid, viajaba con frecuencia a Zaragoza, sobre todo con ocasión de la feria taurina del Pilar de cada año. Fue uno de los protagonistas de la película de Manuel Summers *Juguetes rotos*, pero Villalta nunca fue un “juguete roto”, sino un torero admirable que

supo mantener hasta el final una gran dignidad profesional y humana, de lo que puede dar personal testimonio el autor de este libro, que le trató en sus últimos años.

Hemingway, admirador de Villalta

Como es bien sabido, Ernest Hemingway fue un gran aficionado a la fiesta de los toros desde que en 1923 viajó por primera vez a España para contemplar varias corridas. Pues bien, el autor de *Muerte en la tarde* y *Fiesta* se fijó en un torero aragonés, Nicanor Villalta, y tanto le admiró su estilo que cuando el escritor tuvo su primer hijo le impuso como uno de sus nombres de pila el de Nicanor, en homenaje al diestro de Cretas.

Hemingway escribió entonces a sus amigos que, como él era ya demasiado “viejo” (aunque tenía sólo 25 años) para ser torero, esperaba que su primer hijo se hiciera un día matador de toros, siguiendo así la estela marcada por sus ídolos de entonces, el propio Villalta y Maera, a quienes admiró muchísimo.

Braulio Lausín López, *Gitanillo de Ricla*

Nació en esta localidad zaragozana el 20 de enero de 1898, en el seno de una familia de labradores acomodados. Vivió en la casa familiar hasta los doce años, y entonces, a

pesar de su corta edad, dijo a sus padres que no quería dedicarse a trabajar el campo y que tenía sed de aventuras y de conocer mundo. Consiguió su primer trabajo en Tafalla, donde conoció a un tratante de caballerías que le contrató como ayudante. Aprendió así un oficio que muchos años después, una vez retirado de los toros, retomaría con mucho fruto. Tal vez por esa actividad adoptó el apodo de *Gitanillo*, aunque no fuera de origen gitano.

A los 18 años asistió a una corrida de toros y el espectáculo le causó una impresión tan honda que se juró a sí mismo convertirse en torero famoso. Estuvo dos años en tierras de Salamanca y de Extremadura, en las capeas, hasta que el 3 de agosto de 1919 se presentó como novillero en la plaza de Zaragoza, donde logró una oreja gracias a su mejor arma: el valor. Sumó ese año 16 actuaciones y en 1920 amplió su radio de acción, destacando sobre todo en Barcelona. Aquella temporada toreó en 32 ocasiones.

Su estreno en Madrid tuvo lugar el 26 de mayo de 1921, alternando con *Nacional II* y con Maera en la lidia de reses de José Martín. Asombró por su arrojo y sufrió un percance. Su cartel fue en aumento y en 1922 ya pensó en la alternativa. El 2 de julio actuó en Santander y con el novillo *Cubanito*, de Pérez Tabernero, logró un triunfo apoteósico: acto seguido le propusieron convertirse en matador de toros en el coso santanderino, en la corrida organizada por la Asociación de la Prensa. Y así fue, el 10 de agosto

de aquel año, con los Reyes de España en la presidencia y con un cartel de lujo: Ignacio Sánchez Mejías de padrino, Maera y Marcial Lalanda como testigos. Los toros fueron de Rafael Surga; el de la ceremonia, *Tarifeño*. Confirmó la alternativa el 24 de septiembre, con Domingo González *Dominguín* de padrino, y *Joseito de Málaga* de testigo, con toros de Palha.

En 1924 se codeaba ya con los mejores diestros de la época y en los mejores carteles. Ese mismo año, el 16 de mayo, sufrió una terrible cornada causada por un toro de Santa Coloma. El pitón le rompió la vena femoral de la pierna izquierda y se llegó a temer por su vida, pero finalmente pudo recuperarse.



La terrible cogida sufrida en Madrid, el 15 de mayo de 1927 por Gitanillo de Ricla

En las temporadas siguientes aumentó su crédito en las plazas más importantes, como las de Madrid, Sevilla y Zaragoza. En 1927 ocupaba un lugar de privilegio, pero el 15 de mayo de ese año, en el coso madrileño, se cruzaría en su camino de gloria el toro

El valor de *Gitanillo*

Braulio Lausín, *Gitanillo de Riecla*, poseía un valor que llegaba a límites increíbles. Para probarlo, basta con recordar esta anécdota: en el invierno de 1925–1926, Gitanillo actuó en la plaza peruana de Trujillo, donde realizó faenas brillantísimas. Fue tanto el valor que derrochó el aragonés en su primera tarde que el público, espantado por sus formidables muestras de coraje, se retrajo en las taquillas al anunciarse su segunda actuación.

La empresa de Trujillo estaba asombrada. Si Gitanillo había tenido en su primera comparecencia un éxito tan enorme, ¿por qué ahora la gente no quería acudir a la plaza? Tras varias indagaciones, se llegó a la conclusión de que buena parte del público no estaba dispuesta a volver a experimentar emociones tan intensas. Por ello, la empresa se dirigió a Gitanillo pidiéndole que disminuyera aquel arrojo; y, para confirmar su compromiso, le hicieron firmar ante notario una declaración en la que se comprometía a reducir tales muestras de valor desmedido.

Es casi seguro que en el toreo no se ha vuelto a producir un hecho semejante; antes al contrario, muchas veces sería necesario que algunos toreros firmaran ante notario su obligación de mostrar un mínimo de valor. Al parecer, en Trujillo se guarda todavía el testimonio escrito de aquellos alardes del mítico Gitanillo.



Doradito, de Argimiro Pérez Tabernero, en una tarde en la que *Gitanillo* alternaba con Nicanor Villalta y Martín Agüero. Al intentar un quite de rodillas por la espalda, el astado le infirió una tremenda cornada en el pecho que situó al diestro a las mismas puertas de la muerte. Pudo escapar de las garras de la Parca, pero quedó inútil para el toreo; se despidió en el verano de 1928 con cuatro festejos celebrados en Alicante, Zaragoza, Madrid y Barcelona.

Gitanillo no fue sólo un torero dotado de un valor excepcional, casi inaudito, por lo que le denominaron “El león de Ricla”, sino también un matador que, paso a paso, fue depurando su estilo, su arte, y que se codeó con las grandes figuras de su tiempo, entre ellos Juan Belmonte, Sánchez Mejías, Marcial Lalanda, *Niño de La Palma* o *Chicuelo*. Si no hubiera sufrido la espantosa cornada antes relatada, cabe preguntarse si hubiera llegado a ocupar un puesto de primerísimo orden en la fiesta de los toros. *Gitanillo* falleció en Zaragoza el 4 de noviembre de 1967 a causa de un colapso por insuficiencia coronaria, consecuencia retardada de aquella gran cornada sufrida en Madrid.

José Moreno y Andaluz, *Morenito de Zaragoza*

Nació en Aranda de Moncayo en 1896 y se estrenó en la plaza de Huesca en 1915. Ese mismo año, el 4 de julio, actuó en Zaragoza, pero hasta 1921 sólo participó en novilladas sin caballos. El 5 de marzo de 1922 se presentó en

Madrid, con novillos de López Plata, y repitió el 3 de septiembre, día en que logró una oreja. Aquella temporada sumó 22 actuaciones, casi todas en cosas importantes. Al año siguiente decidió hacerse matador: tomó la alternativa el 9 de septiembre de 1923 en Calatayud, con Marcial Lalanda de padrino y Pablo Lalanda de testigo, y con toros de Julián Fernández y Martínez.

Sin embargo, toreó poco y renunció enseguida a la alternativa. De nuevo como novillero, en 1924 y 1925 sumó bastantes festejos, y el 28 de agosto de ese último año volvió a hacerse matador en Tarazona, de la mano de Nicanor Villalta, con *Gitanillo* como testigo y con reses del duque de Tovar. Viajó a América, donde permaneció bastante tiempo y participó en numerosos festejos. Aunque su estilo no fue depurado, destacó por su decisión y por su arte al clavar banderillas.

Francisco Royo Turón, *Lagartito*

Vio la primera luz en Zaragoza, el 14 de febrero de 1902. Se estrenó en esa ciudad en julio de 1920, donde repitió en los dos años siguientes. Su presentación en Madrid tuvo lugar el 23 de marzo de 1924, temporada en la que sumó hasta 21 novilladas.

En 1925 afirmó su cartel en la capital y también en Barcelona, y ya en 1926 actuó en 34 festejos. Tomó la alternativa el 19 de septiembre de ese mismo año en Barcelona,

enfrentándose en primer lugar a *Fortuno*, un toro de Juan Terrones; *Valencia II* le cedió los trastos y Villalta fue el testigo de la ceremonia. Logró una oreja.

En Madrid confirmó su categoría el 10 de octubre siguiente, con toros también de Terrones, y con Antonio Posadas de padrino. Las perspectivas eran muy positivas porque gozaba de un buen cartel, cimentado sobre todo en su gran decisión, pero a comienzos de 1927 sufrió una gravísima cornada en Málaga que desbarató su carrera y fue el origen de una rápida decadencia. Actuó en Caracas y en Lima durante varias temporadas, de 1926 a 1932.

Antonio Labrador, *Pinturas*

Nacido en Zaragoza el 13 de junio de 1909, era hijo del banderillero Elías Labrador *Pinturas*. Vistió por primera vez el traje de luces en Borja, el 16 de abril de 1924, y poco después actuó en Zaragoza y en los cosos de Navarra y Rioja, sumando unas veinte novilladas. Ya con picadores, participó en un festejo en 1926 en Zaragoza, y el 9 de octubre de 1927, tras torear en Barcelona, se presentó en Madrid, donde lidió reses de Pacomio Marín. Tuvo desigual fortuna en las temporadas siguientes, hasta que en 1931 pudo intervenir en mayor número de novilladas, lo que le decidió a tomar la alternativa el 11 de junio, en Zaragoza. Luis Fuentes Bejarano fue padrino y Jesús Solórzano testigo, para lidiar toros de Arturo Sánchez Cobaleda;

Buenazo fue el astado de la ceremonia. Confirmó la alternativa el 2 de julio, con Fortuna y *Chicuelo*, y reses de Cobaleda. A principios de 1936 se hizo banderillero, actividad en la que destacó especialmente, como prueba el hecho de pertenecer a la cuadrilla de *Manolete* y de otras grandes figuras; seguía, así, el camino fijado por su padre, Elías Labrador, que fue banderillero con Juan Belmonte y *Joselito*, nada menos.

Florentino Ballesteros González

Hijo de Florentino Ballesteros, nació en Zaragoza el 3 de septiembre de 1914. Se inició en los festivales taurinos en febrero de 1929 y en una novillada en Zaragoza el 21 de julio, para repetir el 4 y el 15 de agosto en Calatayud. Obtuvo sus mayores éxitos en Barcelona, donde sumó 17 festejos en 1930; al año siguiente, el 13 de septiembre, tuvo lugar la presentación con picadores, en Zaragoza. Tomó la alternativa en Barcelona, la plaza donde tenía más cartel, el 8 de octubre de 1933, de manos de Vicente Barrera, con Fernando Domínguez de testigo y toros de Martinho Alves do Rio.

La confirmó el 3 de mayo de 1934 con Rafael *el Gallo* de padrino, pero sus escasos progresos como matador de toros le hicieron renunciar a la alternativa y se hizo banderillero. Emigró a Venezuela en 1949, donde murió años más tarde.

Silvino Zafón, *Niño de La Estrella*

Vio la primera luz en La Estrella, barrio de la localidad turolense de Mosqueruela, el 12 de septiembre de 1908. Inició su carrera taurina en Vinaroz en 1928 y toreó bastante en Francia, estrenándose en Madrid el 28 de junio de 1930, con ganado de Santos. En 1931 participó en 17 festejos y, al lograr buenos resultados en Barcelona, tomó la alternativa en esa ciudad el 16 de mayo de 1937, aunque renunció poco después y volvió al escalafón de los novilleros.

Durante la Guerra Civil desempeñó el cometido de comisario republicano, por lo que, al finalizar la contienda, fue perseguido y tuvo que exiliarse en Francia. Falleció en Orange el 14 de marzo de 1963. No fue mal torero, como se deduce de la crónica de A. Cerceña en *El Liberal* del día 16 de julio de 1935, sobre una novillada celebrada en la madrileña plaza de Vista Alegre: «siempre he tenido a este novillero como un verdadero artista... Le tocó un novillo que se toreaba solo y lo aprovechó colosalmente. Hizo una faena de torero caro, de esas que se ven pocas, y le fueron concedidas las orejas».

Francisco Cester

Nació en Zaragoza el 22 de febrero de 1906. Actuó por primera vez en Pamplona el 24 de septiembre de 1925 y, posteriormente, toreó en Zaragoza (el 8 de agosto de

1926), sin destacar en su quehacer. Mejoró en sus comparencias de 1929, por lo que el 25 de julio del año siguiente se presentó en Madrid, donde logró una oreja. Ya en 1931 pudo sumar 35 festejos, entre los que se contaron nuevos éxitos en la capital de España y en otros cosas relevantes. Tardó en hacerse matador de toros, lo que llevó a efecto el 5 de mayo de 1940, en Zaragoza, con *El Estudiante* y Jaime Pericás, y reses de José de la Cova. Pero vio truncada su vida de torero al enfermar de tuberculosis, algo bastante frecuente en la posguerra. Más adelante se convirtió en un excelente profesional de las artes gráficas. Falleció en Zaragoza el 28 de junio de 1944.

Luis Mata Fransoy

Nacido en Zaragoza el 20 de marzo de 1918, se estrenó en esa ciudad el 18 de julio de 1936, en una becerrada nocturna. Al finalizar la Guerra Civil toreó en Madrid, el 15 de agosto de 1939. Actuó en diversos cosos de España y América (triunfó en México) y el 5 de



Un pase con la derecha de Luis Mata

mayo de 1946 tomó la alternativa en su ciudad natal: *Morenito de Valencia* fue padrino y Domingo Dominguín testigo, con toros de Pérez de la Concha. La confirmó el 21 de julio, junto a *Cañitas* y Julián Marín, con cinco toros de Miura y uno de Ángel Pérez, logrando una oreja. Aquel año sumó 38 festejos, en 1948 fueron 27 y en 1949, ocho. El 8 de mayo de ese año actuó en Zaragoza en compañía de Luis Miguel Dominguín y Paquito Muñoz, en un festejo a beneficio de la basílica del Pilar. Viajó de nuevo a América, donde toreó bastante, y se estableció en México. Fue un torero valiente y entregado que en Madrid tuvo un notable cartel.

Jesús Gracia Pina

Nació en Escatrón el 5 de febrero de 1927, y pasó parte de su infancia en México. Desde 1948 actuó en ruedos españoles y, tras llamar la atención en plazas de importancia, tomó la alternativa en Huesca el 10 de agosto de 1953, lidiando toros de Ángel Pérez, con Chaves Flores y Joselito Torres. Luego continuó su carrera, sin demasiado relieve, en plazas españolas y americanas.

Fermín Murillo Paz

Nacido en Zaragoza el 4 de noviembre de 1934, ha sido uno de los toreros aragoneses más destacados. En su adolescencia vivió en Barcelona y allí comenzó su carrera tau-

rina. Se inició con picadores en 1951, en Valencia, con José María Clavel y Enrique Molina. La presentación tuvo lugar en Madrid el 19 de marzo de 1952, con el mismo cartel, pero con toros de Isaías y Tulio Vázquez; y la primera tarde con picadores en



*Fermín Murillo, en un pase cambiado por la espalda
(Archivo Heraldo)*

Zaragoza, el 3 de octubre, con Antonio Palacios y Rafael Mariscal. Palacios y Murillo salieron a hombros y de esa guisa los aficionados los llevaron, entusiasmados, hasta la basílica del Pilar. Así se inició la pareja Palacios–Murillo, remedo de la añeja competencia entre *Herre-rín* y Ballesteros.

El 21 de abril de 1957, Murillo tomó la alternativa en Zaragoza, cediéndole *Chicuelo II* el toro *Bonito*, de Miura, en presencia de Jaime Ostos. Confirmó el grado en Madrid ese mismo año, el 8 de septiembre, con Mario Carrión y Carriles, y con toros de Escudero Calvo. Desde entonces fue subiendo puestos en el escalafón con un empeño y una voluntad admirables. Si en 1957 tomó parte en ocho

corridas, fueron ya 26 en 1958 y siguieron aumentando en los años siguientes. Su mejor temporada fue la de 1965, en la que sumó 72 tardes, aunque tenía firmadas 80: una cogida en la feria de Sevilla, alternando con *El Cordobés* y Curro Romero, le dejó durante un tiempo en el dique seco.

Su carrera fue ascendente, con el mérito añadido de que no rehuyó las corridas duras. Logró grandes triunfos en la lidia de reses de Escudero Calvo o de Miura, como una histórica en la feria de Bilbao en la que cortó tres orejas. Entre otras plazas, fueron escenario de sus éxitos Granada (tres orejas con reses de Miura), Valencia (dos orejas con toros



*Tarde de éxito de Fermín Murillo en la Plaza de Zaragoza
(Archivo Heraldo)*

de Miura), Zaragoza y Toledo (cuatro orejas y un rabo con toros de Concha y Sierra). Se retiró en 1966, aunque volvió a los ruedos en octubre de 1970, en Zaragoza, en un mano a mano con Manuel Benítez *el Cordobés*. Siguió en los ruedos hasta el 23 de julio de 1972, tarde en que alternó con Jaime Ostos y Antonio José Galán en Barcelona, lidiando toros de Diego Puerta.

Torero poderoso y de excelente estilo, con su extraordinario valor y una buena técnica imponía su ley a reses de ganaderías tan duras como la de Miura. Contó con muchos partidarios y admiradores en Zaragoza y en Barcelona, donde actuó en cerca de cien tardes, muchas de ellas con *El Cordobés*. Sufrió quince cogidas, de ellas una muy grave en Sevilla, otra en Calahorra y dos más en Palencia. Una vez retirado ha seguido vinculado a la fiesta, al organizar en Zaragoza, durante treinta y dos años consecutivos, el festival taurino a beneficio de ATADES (Asociación Tutelar Aragonesa de Disminuidos Psíquicos), de forma altruista.

Antonio Palacios Rodrigo

Nació en Manchones, Zaragoza, el 17 de enero de 1930, y se inició, como tantos otros, en las capeas. Comenzó en Daroca en 1954; en Zaragoza, el día 15 de agosto de ese año, toreó novillos de Laureano Mariscal y obtuvo un éxito completo: cortó nada menos que cuatro orejas, le sacaron a hombros y le llevaron así hasta el templo del Pilar. Repi-



Un derechazo de Antonio Palacios en la Plaza de Zaragoza (Archivo Heraldo)

tió triunfo el 3 de octubre, pues logró tres orejas, un rabo y una pata, alternando con Rafael Mariscal y Fermín Murillo, y de nuevo salió por la puerta grande... otra vez hasta el Pilar. Actuó a menudo con el famoso *Chamaco*, que revolucionó el toreo en aquellos años y, como

ya se ha comentado, su competencia con Murillo remedó la antigua de *Herrerín* y Ballesteros. También en Madrid causó buena impresión la tarde de su estreno, en agosto de 1956, logrando una oreja. Llegó así a la alternativa con amplio renombre; la tomó el 13 de octubre de 1958, lidiando toros del marqués de Villagodio, con Julio Aparicio de padrino y Gregorio Sánchez de testigo; logró un trofeo.

El 12 de octubre de 1960 se enfrentó en Zaragoza a toros de Miura y de nuevo le sonrió la fortuna; logró dos trofeos y salió a hombros. Pero, inexplicablemente, no sumó las actuaciones que cabía esperar de sus amplias posibilidades (tomó parte, en total, en unas 40 corridas de toros). Tuvo sus mejores tardes como matador en Zaragoza y Barbastro, donde logró los máximos trofeos.

En la temporada 1950–1960 viajó a América y toreó en diversas plazas. En Quito sufrió una grave cogida, una de las doce que llegó a recibir durante toda su carrera. Actuó por última vez el 24 de septiembre de 1963 en Sant Feliu de Guíxols (Gerona), con Manolo Segura y Paco Corpas, y cortó dos orejas y un rabo.

Ángel Agudo Martínez, *el Greco*

Nació en Zaragoza el 12 de diciembre de 1936, pero vivió desde su infancia en Barcelona, donde conoció la fiesta muy de cerca por ser sus padres sastres de toreros. De ahí nació su afición. Se presentó como novillero en Madrid el 6 de marzo de 1955, alternando con Antonio León y Gregorio Sánchez. Tomó la alternativa en Ejea de los Caballeros el 10 de septiembre de 1960, apadrinado por Dámaso Gómez y con Rafael Girón de testigo, con toros de María Sánchez de Terrones.

Actuó pocas veces y se retiró del toreo el 3 de septiembre de 1967 en Cornellá (Barcelona), aunque siguió vinculado a la fiesta como apoderado (lo fue de *Cinco Villas* y de Paco Aguilera). Falleció en Barcelona, a causa de una trombosis cerebral, en septiembre de 1994.

Manuel Bravo López, *Relámpago*

Nació en Zaragoza el 5 de abril de 1935, en el seno de una saga de picadores y novilleros de este apodo (su

padre fue el picador Antonio Bravo *Relámpago*). Se inició con picadores en San Sebastián el 20 de septiembre de 1953 y en Madrid el 7 de agosto de 1955. Tomó la alternativa sin mucha fuerza el 11 de octubre de 1960, de manos de Gregorio Sánchez, con Diego Puerta de testigo y toros de Samuel Hermanos. Participó en pocos festejos.

Juan Calleja Zarzuelo

Aunque nació en Nava del Rey (Valladolid, el 28 de septiembre de 1943), se le considera torero aragonés por su vinculación a esta tierra.

En su etapa de novillero logró lisonjeros triunfos. Dos de sus plazas preferidas fueron Zaragoza y San Sebastián de los Reyes, donde en 1962 y 1963 hizo el paseíllo en numerosas ocasiones (de hecho, en San Sebastián de los Reyes llegó a actuar once tardes consecutivas). En aquellas temporadas encadenó los éxitos, incluyendo la plaza de Madrid, con una fuerza arrolladora y llenó varias veces cosos como el de Zaragoza, alternando con Luguillano, *El Bala*, Gabriel de La Haba *Zurito* y Vicente Fernández *el Caracol*, entre otros muchos diestros. Se situó así entre los novilleros punteros y viajó a América para actuar en Lima, Caracas y otras plazas.

Apoyado en sus resonantes triunfos como novillero, llegó al escalafón superior el 25 de octubre de 1964, en Zara-

goza, cediéndole José Osuna el toro *Lagartero*, de José García Barroso, en presencia de Guillermo Sandoval. Pero tuvo que cumplir entonces su servicio militar en Canarias y aquel tiempo de inactividad taurina influyó muy negativamente en su carrera como matador, hasta el punto de que se decidió a renunciar a su alternativa. Actuó desde ese momento, con el nombre *Juan de Aragón*, en una veintena de novilladas. En marzo de 1972 sufrió en Fraga un accidente de tráfico tan grave que le dejó inútil para el toreo. Desde entonces es empresario taurino y se ocupa de la gestión de numerosas plazas.

Abilio Langa, *Aragonés*

Nacido en Morata de Jiloca el 1 de noviembre de 1936, actuó durante mucho tiempo como novillero, con desigual fortuna. El 10 de octubre de 1966, cuando ya estaba bastante olvidado, se hizo matador de toros, en Barcelona, con Luis Segura y Efraín Girón, y toros de Bernardino Jiménez. Pero después no prosiguió su carrera taurina.

Jesús Gómez Garralaga, *el Alba*

Natural de Albalate del Arzobispo, donde nació el 9 de noviembre de 1941, fue alumno de la Escuela Taurina de Barcelona y se presentó en su localidad natal con buen resultado. Su estreno en Zaragoza se saldó con una oreja... y con muchos revolcones.

En festejos con picadores comenzó en Tarazona, donde alternó con Miguel Márquez y Adolfo Rojas, logrando tres trofeos. Destacó luego en Nimes —coso en el que fue declarado triunfador de los novilleros y ganó el “Capote de Oro”— y en Barcelona, donde salió dos veces a hombros, así como en Calatayud. La alternativa llegó el 10 de mayo de 1971 en Zaragoza, con reses del Conde de la Corte. Ángel Teruel fue padrino y Miguel Márquez, testigo, un cartel de campanillas.



Jesús Gómez, el Alba (Archivo Heraldo)

En 1972 se alzó con el trofeo al máximo triunfador de la feria del Pilar por su excelente faena con un bravo toro de Passanha. Fueron sus compañeros aquella tarde Miguel Márquez y Antonio José Galán. Confirmó la alternativa el 29 de julio de 1973, con Pedrín Benjumea y García Higares, y reses de Charco Blanco; obtuvo una oreja y vuelta al ruedo. En la feria de Teruel de ese año cortó tres orejas y salió a hombros, tras una magnífica tarde en la que alternó con

Gregorio Sánchez y Manuel Benítez *el Cordobés*. Después de actuar en unas cuarenta corridas, se hizo banderillero y destacó con mucha fuerza por su entrega y calidad. En 1996 sufrió una grave cogida en una pierna, durante una novillada celebrada en Zaragoza, y ésa fue su última salida a los ruedos.

Ha sido un torero colmado de valor y de empeño que siempre lo ha dado todo en la plaza, con gran dedicación y coraje. Pero puede decirse que la suerte no le acompañó en los momentos clave de su carrera: cuando, en 1973, había sumado importantes triunfos en Zaragoza, Barcelona y Madrid, lo que le permitía abrigar grandes esperanzas para el futuro, sufrió un grave accidente de tráfico en un viaje de regreso de Marbella, donde acababa de actuar. El desgraciado suceso ocurrió en Alhama de Aragón y le causó importantes lesiones en la columna vertebral, que le apartaron de los ruedos durante más de un año. Cuando volvió al toreo, ya se habían apagado los ecos de sus éxitos y tuvo, así, que volver a empezar casi desde cero.

Raúl Aranda Pérez

Nació en Almazora, Castellón, el 3 de enero de 1952. En su época de novillero concitó las mayores esperanzas por su extraordinaria calidad torera. En 1969, tras su estreno con picadores en Fuengirola, se presentó en Zaragoza, donde logró un formidable éxito. Aquel festejo fue tan bri-



Un natural de Raúl Aranda (Foto: Carlos Moncín)

llante que se le denominó “el del milagro”. En 1970, Aranda se situó en primera línea de los novilleros, sumando 46 tardes.

La alternativa llegó en el coso zaragozano el 23 de mayo de 1971, en la lidia de serios toros del Conde de la Corte, siendo padrino Palomo Linares y testigo Miguel Márquez. Aranda logró tres orejas y reafirmó las muy crecidas esperanzas que en él tenía depositada la afición aragonesa, que lo veía como una figura del toreo en ciernes. La confirmación de la alternativa, el 15 de mayo de 1972, fue también triunfal, pues cortó dos orejas en su último enemigo, de Galache. Su padrino fue Manolo Cortés y testigo Julián García. Fue declarado por esa gran faena, colmada de temple y arte, máximo triunfador de la feria de San Isidro por el periódico *Informaciones* y por la peña taurina “Sergio

Díaz". Por ello se le contrató, poco después, para la corrida de Beneficencia madrileña, la más importante del año, en la que logró un trofeo alternando con Gabriel de La Casa y Paquirri, frente a toros de Juan Pedro Domecq.

Aranda, en ese momento, parecía destinado a ser una gran figura. Su excepcional clase, el manejo exquisito del capote, su temple y dominio con la muleta así permitían asegurarlo. Se le llegó a llamar *El Viti de Aragón*, por su concepción honda, clásica y estética del toreo. En esa temporada de 1972 consiguió trofeos importantes, como la "Concha de Oro" de San Sebastián, el premio al máximo triunfador de la feria de Bilbao, el reservado a la mejor estocada en la feria de Pamplona, etc. Pero una serie de cogidas sufridas en los momentos más decisivos hicieron que se desdibujaran aquellas crecidas



Estocada de Raúl Aranda (Foto: Carlos Moncín)

esperanzas y que su carrera se tornase desigual. Fueron catorce percances, algunos de ellos de extremada gravedad y muy a destiempo, como los padecidos en Bilbao y en Barcelona; este último, causado por un toro de Diego Puerta, fue especialmente doloroso.

En 1991, para conmemorar su vigésima temporada como matador, se encerró con seis toros en Zaragoza y cortó dos orejas. Su retirada definitiva llegó el 14 de diciembre de 1996, en un festival en el que actuó junto a grandes figuras de su tiempo.

Raúl Aranda tenía posibilidades de llegar, por sus excelentes cualidades, a lo más alto de la cucaña taurina, ya que fue capaz de encender muchas tardes la luminosa llama del arte; pero esas catorce cogidas, sufridas en los momentos más delicados de su carrera, entorpecieron en gran medida su trayectoria.

Luis Millán Sánchez, *el Teruel*

Nació en Vallanca (Valencia) el 9 de marzo de 1949; sus padres, turolenses, se dedicaban a la venta ambulante de turrón. En 1970, después de un tiempo en las capeas, se presentó en Zaragoza con excelente resultado. Se inició con caballos en Utiel, en 1971, y cortó dos orejas. Después de haber conseguido repetidos éxitos, hizo su presentación en Madrid el 25 de julio de 1971, mostrando temple y poderío y logrando nada menos que tres orejas.

Pero aquellos triunfos se diluyeron poco después y cuando llegó a la alternativa ya había perdido cartel. Se hizo matador el 7 de octubre de 1973 en Teruel, siendo padrino Julián García y testigo *El Estudiante*, para lidiar toros de Sánchez Rico. Desde entonces vistió pocas veces el traje de luces. Unos años más tarde, el 12 de febrero de 1979, murió en Las Palmas de Gran Canaria.

Francisco Gabriel Pericás Pérez

Nació en Zaragoza el 14 de mayo de 1951, en el seno de una familia ligada a la fiesta. Se presentó con picadores en 1969 y se hizo matador en Palma de Mallorca el 26 de septiembre de 1971, con Gregorio Lalanda de padrino y Julián García de testigo, y toros de Manuel Camacho. Toreó poco como matador y pronto se hizo banderillero.

José María Rudiez, *el Cabañero*

Nacido en Villamayor el 28 de mayo de 1939, fue guardia civil de tráfico antes de convertirse en torero. Tomó la alternativa el 3 de octubre de 1971 en Torremolinos, de manos del diestro norteamericano John Fulton y en presencia de Francisco Ceballos, con toros de Juan Gallardo; actuó también la rejoneadora Antoñita Lucas. Intervino en unas veinte corridas de toros, en distintos cosos del sur de España.

Miguel Peropadre, *Cinco Villas*

Nació en Ejea de los Caballeros el 6 de junio de 1946. Se estrenó en su ciudad natal en 1961. El 15 de junio de 1969 se presentó en festejos con caballos en Zaragoza, lidiando reses de Lamamié de Clairac. En 1971 realizó una lucida campaña, interviniendo en 48 novilladas.

Tomó la alternativa el 11 de octubre de 1972, en Zaragoza, de manos de Francisco Rivera *Paquirri*, con Dámaso González de testigo y toros de Diego Puerta: *Cubeto* era el nombre del de la ceremonia, pero fue al sexto al que cor-



Un muletazo de Miguel Peropadre, Cinco Villas
(Archivo Heraldo)

tó las dos orejas. Confirmó en Madrid el 7 de julio de 1975, con astados de Diego Puerta, y con *El Marcelino* y Raúl Sánchez en el cartel.

Prosiguió su carrera con altibajos; logró sus mejores tardes en la plaza madrileña de Vista Alegre (donde logró afirmar su nombre alterando con *El Inclusero*), así como en Zaragoza y en “su” Ejea de los Caballeros. Siguió en los ruedos hasta 1982. Su última actuación como matador de toros tuvo lugar en Zaragoza el 13 de octubre de ese año, compartiendo cartel

con Justo Benítez y Víctor Méndez, para lidiar reses de Luis Albarrán.

El 10 de agosto de 1983, a la una de la madrugada, cuando regresaba en su automóvil desde Maella a Zaragoza, sufrió un accidente de tráfico que le costó la vida. El entierro de *Cinco Villas* fue una gran manifestación de duelo. Los toreros aragoneses le rindieron homenaje en la plaza de la Misericordia, llevando el féretro a hombros en la última vuelta al ruedo del diestro ejeano.

Cinco Villas fue un torero con una notable técnica y sentido del temple, y mereció llegar más lejos por esas buenas cualidades, que lucieron especialmente en sus tardes de éxito en Zaragoza y en la plaza madrileña de Vista Alegre, donde dejó especial impronta.

Justo Benítez García

Nació en Utrillas el 16 de julio de 1954. En su etapa como novillero destacó en Valencia el 18 de julio de 1974 (donde cortó dos orejas), en su presentación en Barcelona (una oreja), en Teruel y, ya en 1975, en Zaragoza. Ese año sumó 22 novilladas.

La alternativa llegó el 12 de octubre de 1976, en Zaragoza. Raúl Aranda le apadrinó y actuó como testigo Luis Francisco Esplá, con toros de Antonio Pérez Tabernero. En Zaragoza triunfó el 5 de junio de 1977, al encerrarse como

único espada con seis toros de Albayda y lograr cinco orejas. Confirmó en Madrid el 10 de junio de 1977, con Raúl Sánchez de padrino y Antonio Guerra de testigo, y toros de Eugenio Marín Marcos. Ese año actuó en once ocasiones en las plazas madrileñas de Las Ventas y Vista Alegre. En esta última cortó dos orejas el 1 de octubre de 1977. También triunfó en Barcelona, donde obtuvo tres trofeos. Otros éxitos tuvieron por escenario las plazas de Jaén —fue proclamado máximo triunfador en la feria en dos ocasiones—, Huesca —enfrentado a reses de Victorino Martín y de Miura— y Zaragoza, con toros de Dolores Aguirre, donde consiguió dos orejas.



Derechazo de Justo Benítez (Foto: Carlos Moncín)

Durante sus trece años en activo, destacó por su concepción clásica, seria y exigente del toreo, así como por su decisión. Su retirada llegó el 14 de octubre de 1989, en Zaragoza. Ese día compartió cartel con *El Soro* y *Morenito de Maracay*, para lidiar toros de Baltasar Ibán. En la actualidad es apoderado y empresario taurino. Se ha ocupado de las carreras de *El Soro*, Palomo Linares, Antonio Correas, *El Renco* y Paco Cervantes, y ha gestionado los cosos de Gijón, Teruel, Calahorra, Fitero, La Línea, Santoña, Tafalla, Cintruénigo, Alcañiz, Tarazona, Benidorm, Elda, Yecla y Colmenar Viejo, entre otros.

Juan Lorenzo Bueno Ramos, *Juan Ramos*

Nació en la zaragozana localidad de Cimballa el 19 de mayo de 1950. Durante su etapa de novillero logró éxitos rotundos, como el conseguido en Zaragoza en la feria del Pilar de 1975, en la que cortó cuatro orejas, y el de Sevilla, donde una tarde de 1976 logró tres trofeos y en otra de 1977, dos. También triunfó en Barcelona y en Francia, donde actuó en doce ocasiones, especialmente en Nimes.

Llegó a la alternativa con un buen bagaje de triunfos. La ceremonia tuvo lugar en la plaza de Barcelona el 31 de julio de 1977, con toros de Torrestrella y un cartel de lujo, pues figuraban Paco Camino como padrino y Santiago Martín *el Viti* como testigo. El toro de la ceremonia, castaño, de fina lámina, llevaba por nombre *Mesdeenero*.

En 1980 brilló en la plaza de Barcelona, que sería escenario de sus mejores tardes. En agosto cortó una oreja y le repitieron otras dos veces: logró dos trofeos y tres orejas y resultó máximo triunfador de la temporada. En la feria del Pilar también consiguió excelentes faenas.



*Un par de banderillas de Juan Ramos
(Foto: Carlos Moncín)*

estuvo largos meses apartado de los ruedos. Volvió a ser anunciado en 1982, también el día de Pascua y en Barcelona; pues bien, aunque parezca increíble, le ocurrió otra vez exactamente el mismo percance realizando idéntica suerte.

En 1985, de nuevo en Barcelona, toreó en tres ocasiones y logró un total de cinco orejas. Fue de nuevo el máximo triunfador del año en la capital catalana, donde se llevó todos los trofeos. El 15 de agosto de 1986, también en

Ciertamente, se le presentaba un halagüeño futuro; sin embargo, el día de Pascua de ese año, en la plaza de Barcelona, sufrió un grave percance: al intentar una larga cambiada de rodillas se le fracturó un brazo, por lo que



*La gravísima cogida sufrida por Juan Ramos en Zaragoza, en 1989
(Foto: Vicente Jorcano, Archivo Heraldo)*

la misma ciudad, sufrió una grave cornada y, algún tiempo después, otro percance provocado por un toro del Conde de Mousa cuando intentaba darle ¡una sexta larga cambiada de rodillas! Como señala el propio torero, «aquella tarde atropellé la razón por mi ansia de triunfo».

Pero no sería éste el peor sinsabor padecido por Juan Ramos, ya que en la tarde del 5 de marzo de 1987, en la que se encerró con seis toros en Zaragoza como único espada, en un festejo a beneficio de la Cruz Roja, sufrió una terrible cogida que le situó al borde de la muerte. Se asegura que si el percance se hubiera registrado en un lugar de la plaza lejano a la enfermería, Ramos no habría llegado vivo a la misma, pues perdía su sangre a chorros. Salvó la vida gracias al doctor Carlos Val-Carreres, cirujano jefe del coso, y a su fenomenal equipo. Más adelante aún le esperaban nuevos sufrimientos, pues un toro del hierro francés de Yonnet le hirió de gravedad en la plaza de Madrid. Esta última cogida le indujo a retirarse. La mala suerte, por tanto, le acompañó en los momentos clave de su carrera, impidiéndole cumplir sus sueños y situarse en el lugar que merecía.

En la actualidad se dedica a negocios inmobiliarios con buena fortuna, pues supo invertir lo que ganó tan honradamente en los ruedos, hecho poco frecuente entre la grey taurina, en la que a menudo se observa el despilfarro más absurdo, preludio de ruina asegurada.

Enrique González Berrozpe, *el Bayas*

Nacido en Tarazona el 14 de febrero de 1958, participó en unas cuarenta novilladas sin picadores. Se presentó con caballos en su ciudad natal el 30 de agosto de 1976, con Justo Benítez y la rejoneadora Carmen Dorado, y lidió reses de los hermanos Sanromán. Al año siguiente actuó de nuevo en el mismo coso, junto a Luis Reina y *Morenito de Maracay*, para enfrentarse a reses de Fraile. En las dos ocasiones cortó nada menos que cuatro orejas y un rabo.

En 1978 hizo su estreno en Zaragoza con la pareja de diestros que entonces estaba de moda, *Espartaco* y *El Mangui*, y novillos de los Campillones. Actuó en plazas aragonesas, navarras y riojanas, así como en Barcelona y Palma de Mallorca, y en 1981 se presentó en Madrid, con Román Lucero y Lucio Sandín, y reses de Daniel Ruiz. Fue anunciado también en plazas francesas, como Ceret, Istres y Grau du Roi, entre otras.

Tomó la alternativa el 19 de junio de 1982 en Zaragoza, de manos de José Fuentes, con *Cinco Villas* de testigo y toros de Antonio Pérez de San Fernando. El nombre del de la ceremonia era *Garzo*. Su balance fue una oreja y vuelta al ruedo. Confirmó en Madrid el 1 de mayo de 1983, con Paco Alcalde y Pedro Castillo, y astados de Murube. El nombre del toro era *Julepe*. Nuevamente cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo.



La alternativa de Enrique González, el Bayas (Archivo Heraldo)

En los años siguientes, y hasta 1993, intervino en unas ochenta corridas en Zaragoza, Tarazona, Madrid, Estella, Tafalla, Teruel, Calahorra y otras plazas. En 1988, en Madrid, fue padrino en la confirmación de alternativa del torero francés André Viard (hoy un reputado pintor y escritor) y de Jorge Manrique; en otra ocasión actuó con Pepín Jiménez y *Tinín*. En 1982 logró, en la feria pilarista de Zaragoza, uno de sus mayores éxitos, al ser designado máximo triunfador del ciclo por su excelente faena con un toro de Salayero y Bandrés, de nombre *Roquito*, y por conseguir, además, el trofeo a la mejor estocada. En 1983 obtuvo ese mismo premio en una corrida en la que alternó con *Espartaco* y Tomás Campuzano. Su última actuación

tuvo lugar el 8 de septiembre de 1993 en Daroca, el día en que se reinauguraba la plaza de esa ciudad.

Sufrió seis cogidas en su carrera, dos como novillero y cuatro como matador: una muy seria en Teruel y otras en Calahorra, Alfaro y Tafalla. *El Bayas* ha sido un torero muy dispuesto y con el valor suficiente, además de buen estoqueador, pero no contó con los apoyos y ocasiones necesarias para afirmar definitivamente su trayectoria.

Roberto Bermejo Santamaría

Aunque vio la luz en Pau (Francia), se le considera torero aragonés porque su familia procede de Sádaba. Actuó por primera vez en novilladas sin caballos el 10 de julio de 1976 en Soria, en un mano a mano con José Luis Villaverde, y en esa categoría sumó muchos festejos en Zaragoza y en diversos lugares de Aragón y del País Vasco. Se estrenó con caballos en Zaragoza el 13 de mayo de 1979, con *El Bayas* y Maribel Atienzar, y reses de Cobaleda. Repitió el domingo siguiente.

En su presentación en Madrid alternó con Abelardo Granada y Juan Cubero, hermano de *Yiyo*, para lidiar reses de Laurentino Carrascosa. Por cierto, que los novillos saltaron hasta cinco veces al callejón. En su segunda tarde en Las Ventas compartió cartel con Luciano Núñez y Lucio Sandín, para lidiar novillos de Chopera. Destacó como novillero en las ferias de Arnedo y Algemés; en la primera de ellas



estuvo a punto de ganar el preciado “Zapato de Oro” en dos ocasiones. También logró éxitos en Barcelona, en Sevilla —donde actuó seis tardes— y en Zaragoza, ciudad en la que triunfó varias tardes en 1983. En total sumó 70 novilladas sin caballos y 80 con caballos.



Arriba, un pase cambiado por la espalda de Roberto Bermejo (Foto: Carlos Moncín).
Abajo, Jesús Gómez el Alba y Roberto Bermejo (Archivo Heraldo)

La alternativa llegó el 11 de octubre de 1984, en Zaragoza. Dámaso González fue padrino y testigo Ortega Cano. Los toros fueron de Antonio Pérez y el resultado, una oreja y vuelta al ruedo. El de la alternativa llevaba por nombre *Borracho*. Como matador logró el éxito en Barcelona, Zaragoza, Alfaro, Corella (tres orejas y un rabo alternando con *El Soro* y Palomar), Benidorm (tres orejas, con *Yiyo* y César Rincón, el 4 de agosto de 1985), Ejea de los

Caballeros, Calahorra, Huesca, Pamplona, etc. Sufrió siete cogidas que frenaron su carrera, algunas de ellas con fracturas de hueso.

En 1997 decidió hacerse banderillero y como tal ha formado parte de las cuadrillas de *El Tato*, Rafi de La Viña, *El Molinero*, Manolo Cascales o Jesús Millán, entre otras. En la actualidad se ha consolidado como uno de los mejores en su especialidad y ha demostrado una gran torería tanto con los palos como en el manejo del capote; siempre ha sido un torero muy completo, inteligente, dominador y con un conocimiento profundo de las suertes y los terrenos. Como matador no tuvo la fortuna que merecía.

Raúl Zorita Conde

Se trata de otro caso de torero considerado aragonés, aunque viera la primera luz en San Sebastián el 10 de julio de 1970. Residió desde niño en Zaragoza y fue alumno de la Escuela Taurina del Carmen, en la que se proclamó vencedor en el concurso para noveles “Monte Picayo”. Llevó a cabo su primera actuación en un festival organizado en Muniesa el 10 de agosto de 1984, con Antonio José Galán y Justo Benítez, y reses de Antonio Martín Tabernero. En su presentación como novillero —el 1 de marzo de 1987, en la plaza de Calahorra— cortó dos orejas. Sumó ese año 45 novilladas. El estreno en Madrid, el 1 de mayo de 1988, también tuvo un balance positivo.



Chicuelina de Raúl Zorita (Foto: Carlos Moncín)

La alternativa se produjo en la plaza de Huesca el 10 de agosto de 1988. José María Manzanares le cedió el toro *Adinerado*, de Jandilla, en presencia de Julio Robles. Confirmó en Madrid el 28 de abril de 1991, con toros de Cuadri, en compañía de César Rincón y Enrique Ponce. El astado de la ceremonia fue *Talismán*. Zorita se retiró ese mismo año.

El diestro mostró, en su corta trayectoria, excepcionales cualidades artísticas, tanto con la capa como con la muleta, en una línea emparentada con el toreo de Manzanares y con una clase fuera de lo común que permitió cifrar grandes esperanzas para su futuro. Sus mejores actuaciones como novillero tuvieron lugar en Zaragoza, Marbella y Córdoba y, ya como matador, en la localidad valenciana de Chelva, donde, según afirmaba el propio Zorita, hizo la mejor faena de su vida. También brilló en Zaragoza, en la feria pilarista de 1990, asombrando por el artístico y profundo manejo del capote, y en Huesca.

Actuó como matador en unas cincuenta corridas de toros, con la extraordinaria suerte de no sufrir ni un solo percance. Cuando abandonó el toreo prosiguió sus estudios de Derecho, que culminó con facilidad dada su despierta inteligencia, y hoy es ejecutivo en una importante empresa. Tuvo, por tanto, la voluntad necesaria para no dejar sus estudios, a pesar de lo difícil y absorbente que resulta la profesión de torero.

Francisco Vallejo Domínguez

Nacido en Tarazona el 11 de diciembre de 1963, inició su carrera como novillero en 1981 y participó en festejos sin caballos en setenta tardes, por plazas de Aragón, Navarra, La Rioja, Teruel, Guadalajara y Francia. Se presentó en Zaragoza en 1982, alternando con César Rincón y *Gallito*

de Alfaro. Hizo su estreno con picadores en su ciudad natal en 1984 y en Zaragoza al año siguiente, con Rafael Camino y de nuevo *Gallito de Alfaro*; en esa categoría sumó 17 festejos.

Tomó la alternativa en Tarazona el 28 de agosto de 1990, con *El Soro* de padrino y Rafi Camino de testigo, y toros de Domínguez Camacho, logrando una oreja. El toro de la alternativa llevaba el nombre de *Indiano*. Realizó sus mejores faenas en su ciudad natal, donde actuó en cuatro ocasiones como matador, con buenos resultados. Pese a no carecer de buenas cualidades y de la suficiente decisión, se retiró en 1993.



La alternativa de Francisco Vallejo (Archivo Heraldo)

Raúl Gracia Herrera, *el Tato*

El Tato es uno de los toreros más brillantes de la historia de la tauromaquia aragonesa. Cuenta en su haber, hasta ahora, con dos logros de primerísima importancia: haber conseguido el récord del toreo aragonés de todos los tiempos por el número de actuaciones y trofeos en una temporada (en 1997) y haber salido a hombros por la Puerta del Príncipe de Sevilla (el 27 de abril de 1996), realizando así uno de los máximos sueños de todo torero.

Raúl nació en Zaragoza el 3 de noviembre de 1972. Es hijo del excelente banderillero José Gracia Barcelona y nieto del también novillero y banderillero José Gracia Invernon. Fue alumno de la Escuela Taurina del Carmen, con la que se inició en Escucha en un festejo sin caballos y actuó en distintas becerradas. Se estrenó en novilladas con picadores en Illueca el 27 de enero de 1990, y en Madrid el 17 de marzo de 1991.

Se forjó en unas cincuenta novilladas antes de tomar la alternativa, cosa que hizo el 7 de octubre de 1992, en Zaragoza (a las cinco y once minutos de la tarde, para ser exactos). *Niño de la Capea* fue padrino y Ortega Cano, testigo; los toros eran de Baltasar Ibán. Logró una oreja. El toro de la ceremonia se llamaba *Camarito*, iba marcado con el fatídico número 13 y pesó 517 kilos. Confirmó la alternativa en Madrid el 17 de julio de 1994, con toros de Palha, en compañía de Julio Norte y Pedro Lara. En 1993 actuó

en ocho festejos y en 1994 en 17, siendo proclamado ese año máximo triunfador en la feria de Zaragoza.

Paso a paso fue afirmando su nombre. Completó su formación como torero estableciéndose en Sanlúcar de Barrameda, donde pudo entrenar a diario con Diego Robles, quien se convirtió en su apoderado, y con otros muchos toreros de esa tierra. El fruto de su gran esfuerzo llegó muy pronto: en 1995 tomó parte en 35 festejos y consiguió los primeros triunfos realmente importantes en Madrid, Santander, Huesca, Zaragoza, Logroño, Calahorra, Barcelona y Alcañiz. El 4 de junio de ese año sufrió un serio percance en Madrid, al ser arrollado por un toro de Sorando, al que intentaba recibir a porta gayola (de rodillas frente a la puerta de toriles).

En la feria de Sevilla de 1996 actuó dos tardes y consiguió un éxito apoteósico: en la primera, el 18 de abril, logró una oreja frente a toros de Victorino Martín, y en la segunda, el 27 de abril, nada menos que tres trofeos en la lidia de toros de Sánchez Ibargüen, lo que le sirvió para abrir la ya aludida Puerta del Príncipe de la Maestranza. Es el primer diestro aragonés de la historia que ha conseguido tan grande honor como matador de toros. Ese extraordinario triunfo tuvo una repercusión formidable y le valió para sumar ese año 78 actuaciones, en las que consiguió 90 orejas y un rabo, con 32 salidas a hombros. La temporada fue brillantísima, con tardes de gloria en Sevilla, donde acapa-



Magníficos muletazos de Raúl Gracia, el Tato, en Zaragoza (Foto: Carlos Moncín)



El Tato en una tarde de triunfo (Foto: Carlos Moncín)

ró los trofeos, Floirac (Francia), Córdoba, Sanlúcar, Valencia, Zaragoza y Huesca, entre otras plazas.

En 1997 siguió obteniendo éxitos en sus 88 tardes (récord absoluto del toreo aragonés), con 129 orejas, seis rabos y 43 salidas a hombros, en una asombrosa relación de tardes afortunadas. La mejor de sus actuaciones fue la del 11 de abril de ese año en Sevilla, su plaza “talismán”, donde cortó dos orejas de un toro de Victorino Martín tras una colosal faena, la mejor de la feria de abril y, a juicio de muchos críticos, la más brillante de todo el año. El 12 de octubre sufrió una grave cogida en Zaragoza, causada por otro “victorino”, quinto de un festejo en el que se anunció como único espada. En 1998 toreó en 73 ocasiones y logró 98 orejas, dos rabos y 32 salidas a hombros. Ese año sus mayores triunfos tuvieron por escenario los ruedos franceses de Béziers, Arles, Dax y Mont-de-Marsan y, en España, los de Castellón, Huesca, Ejea y Corella. En América, el aragonés ha logrado triunfar en la Monumental de México, en Quito y en Cali, entre otras ciudades.

De *El Tato*, gran figura del toreo y diestro en plena sazón, se pueden esperar aún muchas tardes de gloria. Sus principales cualidades radican en una formidable técnica, que le procura un dominio excelente de las suertes y de los astados; su valor, que le permite enfrentarse con reses de las ganaderías denominadas “duras” (ha sumado muchos éxitos con los temidos toros de Victorino Martín,

Palha, Cebada Gago o Guardiola), y unas elevadas dosis de arte, demostradas en sus tardes de inspiración y máxima entrega.

Ricardo Aguín Ochoa, *el Molinero*

Nació en París, pero su infancia transcurrió en el zaragozano barrio de Casetas. Vino al mundo el 30 de abril de 1970, en una época en que sus padres estaban al servicio de la famosa actriz Rommy Schneider. Mató su primer novillo en festejos sin caballos en la población oscense de Estadilla en 1985, cuando era alumno de la Escuela Taurina del Carmen, de Zaragoza. La res era de los hermanos Faure.

Vestido de luces se inició en 1986 en Arcos de Jalón, con Carlos Monzón y Fernando Fabrés, lidiando reses de los hermanos Esteban. Triunfó en Zaragoza en festejos sin caballos en dos ocasiones en las que salió a hombros, así como en Ejea, Alcañiz, Teruel y otras plazas. Hizo su estreno en novilladas con picadores el 15 de mayo de 1988, en Zaragoza, con reses de Montalvo, compartiendo cartel con Antonio Posada y Víctor Blázquez. Actuó en numerosas plazas aragonesas y navarras. En la feria de Zaragoza de 1991 hizo el paseíllo en compañía de *El Tato* y Sánchez Mejías, para lidiar ejemplares de El Torreón, y logró un trofeo.

Su gran triunfo, rotundo y espectacular, llegaría el 6 de octubre de 1992 en el coso de la Misericordia, al cortar



Un natural de El Molinero (Foto: Carlos Moncín)

tres orejas y ser designado máximo triunfador de la feria pilarista. Alternó con Manolo Carrión y Ricardo Ortiz frente a novillos de Camacho. Aquel extraordinario éxito se unió a otros obtenidos en ese año, en que sumó treinta novilladas y quedó situado en segundo lugar en el escalafón novilleril, tras lograr buenos frutos en plazas como Madrid, Toledo, Cáceres, Talavera de la Reina, Barcelona, Nimes y Calatayud, entre otras.

Animado por esa brillante temporada, tomó la alternativa el 3 de julio de 1993 en Zaragoza, en la Corrida de la

Prensa, con el mexicano *Armillita Chico* de padrino y *Joselito* de testigo. El toro de la ceremonia llevaba el nombre de *Sorpresa* y era del hierro de los Guateles, con un peso de 495 kilos. En esa temporada destacó en Ejea de los Caballeros, Alcañiz y Zaragoza, donde sufrió una grave cornada el 24 de septiembre, cuando toreaba reses de Castillejo de Huebra con *El Tato* y Raúl Aranda. En 1996 sumó treinta actuaciones, sobresaliendo en Barcelona, Madrid, Béziers —donde logró una oreja en la lidia de toros de Miura— y Gerona.



Pase de pecho de Ricardo Aguín, el Molinero (Foto: Carlos Moncín)

En 1997 se vistió de luces en 23 ocasiones, que fueron ocho al año siguiente; destacó al enfrentarse a un toro de Miura en la feria de Zaragoza, en la que consiguió una oreja. En 1997 actuó en México en 14 festejos: cortó 24 orejas y cuatro rabos. También ha toreado en Venezuela y Colombia. Diestro de excelentes maneras, capaz de realizar un toreo hondo y templado, aún se espera mucho de él.

Carlos Sánchez Tolosa, Zapaterito

Nació en Teruel el 19 de abril de 1971, y en esa ciudad se estrenó el 5 de junio de 1987; con picadores lo hizo el 4 de julio de 1991, también en el coso turolense y con reses de José Montero. Se hizo matador de toros el 3 de julio de 1994, nuevamente en Teruel, de manos de José María Manzanares y con *Joselito* de testigo; cartel de lujo, con toros de José Luis Osborne. Desde entonces ha toreado poco, en cosos de su provincia.

Mari Paz Vega

Aunque es malagueña, se considera aragonesa porque reside en Zaragoza desde hace tiempo y en esa ciudad se ha forjado como torera. En 1993 actuó en 28 novilladas y logró 46 orejas, cinco rabos y 19 salidas a hombros. En 1994 participó en doce festejos, continuando hasta 1997 como novillera; en esas temporadas mostró un valor sereno y una excelente técnica.

Tomó la alternativa el 29 de septiembre de 1997, en Cáceres, de manos de otra torera, Cristina Sánchez (caso único en la historia), con Antonio Ferrera de testigo y toros de José Luis Marca; el nombre del toro de la faena era *Carpintero*. Logró una oreja. Posteriormente, ha obtenido triunfos destacados en plazas americanas. Posee un gran valor y un buen conocimiento de las suertes, lo que permite augurarle un lisonjero porvenir, siempre que la política de despachos y algunos vetos injustificados no le impidan desarrollar su carrera artística.

A esta larga relación de toreros de alternativa se podría añadir el nombre del diestro soriano José Luis Palomar, muy vinculado a Zaragoza, donde forjó su vida profesional y pudo saborear muchas tardes el éxito; y el del rejoneador zaragozano José Andrés Montero, que sumó en su carrera muchos triunfos, sobre todo en la plaza de Zaragoza.



Mari Paz Vega (Foto: Guillermo Mestre, Archivo Herald)

Tercer
Tercio



TOREROS DE VALOR Y TOREROS ARTISTAS

Cuando se habla de toreros aragoneses, se ha cincelado, al correr del tiempo, una imagen típica del diestro de la tierra basada esencialmente en el valor temerario y en una muy limitada capacidad artística. Uno de los objetivos de este breve libro ha sido precisamente deshacer ese entuerto, ese fácil y falso tópico (desmentido claramente en estas páginas), e intentar que la tauromaquia aragonesa quede situada en el lugar relevante que merece.

Para concluir, podría afirmarse que en el toreo aragonés ha habido (y sigue habiendo) de todo, es decir, tanto toeros bastos y sin ninguna gracia como diestros verdaderamente artistas, con hondura, temple y grandes recursos; de ellos, por citar tan sólo un ejemplo elocuente, podría ser paradigma el malogrado Florentino Ballesteros, de quien las crónicas subrayaron en su momento su finura, su excepcional concepción estética, su buen gusto y sus exquisitas maneras.

Húyase, pues, como de la peste, de los lugares comunes y de las ideas preconcebidas y considérese probado que el toreo aragonés, con el paso de los años, ha contado con una amplia variedad de diestros, desde el torpón que todo lo fía a su valor inconsciente, hasta el inspirado artista, pasando por todas las posibilidades imaginables.

NOVILLEROS, BANDERILLEROS Y PICADORES

No quedaría completa esta obra sin citar, al menos, a algunos de los novilleros, banderilleros y picadores más destacados que ha dado Aragón. No se pretende, por supuesto y por evidentes razones de espacio, establecer una relación exhaustiva y menos aún dar cuenta de sus biografías respectivas, sino tan sólo relacionar por orden alfabético a los más importantes:

Abad, Martín y Enrique

Aguilera, Alberto

Albericio, Victoriano,
Mariano y Joaquín

Alcañiz, Joaquín

Algar, Francisco

Altimasueres, Ricardo
(*Ricardo Torres*)

Álvarez, Andrés

Anlló, Eduardo

Antón, Agustín, Celestino y
Fermín

Araiz, Antonio

Aranda, Armando

Arguas, Antonio

Asensio, Salvador (destacó
como cronista taurino tras
unos intentos como
novillero)

Aznar, Matías

Ballesteros, Jaime (*Herrerín*,
el de la gran competencia
con Florentino
Ballesteros)

Berdejo, Pedro

Bernal, Francisco y Pascual

Blasco, Javier

Bravo, Francisco, José,
Manuel, Mariano, Antonio
y Tomás (*Relámpago*)

Cabello, Isidro

Campos, Miguel Ángel

Carceller, Benito y José

Carrato, Julián y Mariano

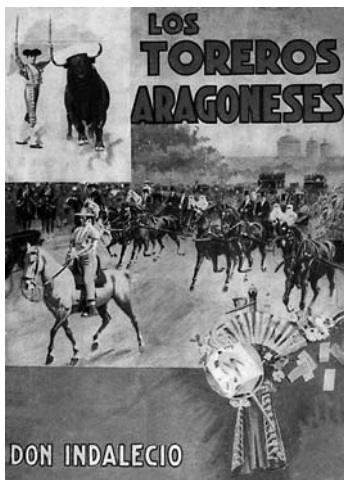
Casanova, Carlos (hoy
excelente banderillero
integrado en la cuadrilla
de *El Tato*)

Castilla, Antonio (<i>Antoñín</i>)	Gracia Barcelona, José
Castillo, Diego (<i>Relámpago</i> , novillero y luego acreditado mozo de espadas)	Gracia Invernón, José
Cavero, David	Gran, José Luis (<i>Romito</i>)
Ciprés, Pablo	Granero, Manuel
Cisneros, Manuel (novillero con mucha clase y luego apoderado de Raúl Aranda, Luis Francisco Esplá y Curro Romero)	Guinda, Bartolomé
Codes, Francisco	Horna, Pablo
Díaz, Juan	Iglesias, Manuel (<i>el Califa</i>)
Escríche, Benito	Isiegas, Octavio
Esteras, Juan Pedro	Jordán, José y Gerardo (<i>Blanquito</i>)
Franco, Lorenzo	Jordán, Miguel Ángel (<i>Blanquito Chico</i>)
Fuertes, Nicolás	Laborda, Ramón (<i>Chato</i> <i>Laborda</i>)
Gabarda, Emilio	Labrador, Elías (<i>Pinturas</i>)
Gallego, Carlos (actual esperanza de la novillería aragonesa)	Lahuerta, Joselito
García, Alfonso (<i>Caní</i>)	Lalana, Gabriel
García, Julián (<i>Niño de Osca</i>)	Lausín Lavilla, Braulio
Gaspar, Luis Antonio (<i>Paulita</i>)	Lausín, José (padre e hijo, excelentes picadores)
Gimeno, Gabriel	Lázaro Obón
González, Telesforo	Liarte, Ángel
Gracia, Manuel	Luque, Antonio
	Luna, Diego y Tomás
	Marca, José Luis (novillero y después destacado)

ganadero, empresario y apoderado de figuras)	Navarro, Cayetano
Marín, Isidro	Obón, Daniel
Martínez, Faustino (novillero y, más tarde, conocido hostelero)	Palacios Herrero, Antonio
Martínez, Julián	Ramos, Jacinto
Mata Pueyo, Eugenio y Luis (este último fue novillero y más tarde director de la Escuela Taurina del Carmen, en una formidable labor)	Sánchez, Juan
Melendo, Enrique (<i>El Mene</i>)	Sanjuán, Jesús
Miedes, Bernabé	Sicilia, Miguel
Millán, Jesús (gran esperanza de la novillería aragonesa actual)	Soria, Melchor
Moreno, Fernando	Supervía, José Luis
Moreno, Manuel (novillero y luego cronista taurino)	Suso, Antonio (<i>Susoni</i>)
	Tarodo, Ramón
	Val, Jaime
	Valero, Joaquín
	Vicente, Florencio
	Villalta Odena, Joaquín
	Vivas, Ángel
	Zaldívar, Carmen (<i>Carmela</i>)
	Zapater, Alfonso (novillero y después brillante periodista y escritor)

SEISCIENTOS TOREROS

¿Cuántos toreros ha dado Aragón? Resulta prácticamente imposible dar una cifra, aunque sea aproximada, pero como orientación se puede subrayar que *Don Indalecio*, en su obra *Toreros Aragoneses*, recoge las biografías de 359 matadores, novilleros, banderilleros y picadores, y que Alfonso Zapater, en su *Tauromaquia aragonesa*, aumenta el número hasta la cifra de 600, que no es mal balance y muestra claramente la elevada cantidad de vocaciones taurinas que se han registrado en Aragón. Los aficionados tienen depositadas sus esperanzas no sólo en los matadores *El Tato* y *El Molinero*, sino también en novilleros como Jesús Millán, Ricardo Torres, *Paulita* y el recientemente incorporado Carlos Gallego, de Pina de Ebro, que apunta notables posibilidades y ha realizado ya una lucida campaña en México. Con ello parece asegurada la renovación. En ese sentido, la labor de las escuelas taurinas, como las de El Carmen y Torre-ro, es fundamental y debería contar, sin duda, con mayores apoyos oficiales.



BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL



COSSÍO, José María: *Enciclopedia “Los Toros”*, Madrid, Espasa Calpe. [De obligada consulta.]

Crónicas taurinas, Madrid, Editorial Taurus, 1965.

MARQUÉS DE LA CADENA o “Don Indalecio”: *Los toreros aragoneses*, Zaragoza, Imprenta Uriarte, 1932. [Imprescindible para conocer las biografías de los diestros de Aragón de finales del XIX y principios del XX.]

ORTEGA Y GASSET, José: *La caza y los toros*, Madrid, Espasa-Calpe (Austral), 1962.

PÉREZ FERNÁNDEZ DE VELASCO, Carmelo: *Juan Anlló, “Nacional II”*, Caja de Salamanca y Soria, Soria, 1996.

VÁZQUEZ-PRADA, Ricardo: *Braulio Lausín, Gitanillo de Ricla, un león en los ruedos*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1998.

VILLALTA, Nicanor: *Memorias*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, 1998. [Un libro sumamente curioso, basado en los escritos del propio torero.]

ZAPATER, Alfonso: *Tauromaquia Aragonesa*, Zaragoza, Urus Aragón, 1998. [Obra en tres tomos, la más completa de las escritas acerca del toreo en Aragón.]



1. **Aragón y Europa** • Servicio EuroCAI
2. **La Santa Capilla del Pilar** • A. Ansón y B. Boloqui
3. **Los Tapices de La Seo de Zaragoza** • Equipo de Redacción Cai100
4. **Los botánicos aragoneses** • Vicente Martínez Tejero
5. **El traje tradicional en Aragón** • Jesús A. Espallargas
6. **La economía agroalimentaria en Aragón** • Luis Miguel Albisu
7. **Baltasar Gracián. La iluminada brevedad** • Ignacio Izuzquiza
8. **La matacía** • José Ramón Marcuello
9. **La Navidad en Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
10. **Los monasterios de Aragón** • Agustín Ubieto
11. **El Cid en Aragón** • Alberto Montaner
12. **Diseño industrial. Una perspectiva aragonesa** • Juan M. Ubierno
13. **El clima de Aragón** • José María Cuadrat
14. **El nacimiento de Aragón** • Juan F. Utrilla
15. **Marcial** • Concha García Castán
16. **La industria en Aragón** • Adolfo Ruiz Arbe
17. **Los fotógrafos aragoneses** • Carmelo Tartón
18. **La cerámica aragonesa** • M^a Isabel Álvaro Zamora
19. **El escudo de Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
20. **La medicina del siglo XVII en Aragón** • Asunción Fernández Doctor
21. **Gaspar Sanz, el músico de Calanda** • Álvaro Zaldívar
22. **El retablo de la catedral de Huesca** • Equipo de Redacción Cai100
23. **El Ebro** • Amaranta Marcuello - José Ramón Marcuello
24. **Magdalena, Navarro, Mercadal** • Ascensión Hernández
25. **Los fósiles en Aragón** • Eladio Liñán

26. **El Real Zaragoza** • José Miguel Tafalla
27. **El reino de Saraqusta** • M^a José Cervera
28. **Gargallo, Condoy, Serrano** • Ángel Azpeitia
29. **Los vinos aragoneses** • Juan Cacho Palomar
30. **Ramón J. Sender** • José-Carlos Mainer
31. **Toreros aragoneses** • Ricardo Vázquez-Prada



32. **El folclore musical en Aragón** • Ángel Vergara
33. **El Canal Imperial de Aragón** • A. de las Casas - A. Vázquez
34. **Los castillos de Aragón** • Cristóbal Guitart
35. **La población aragonesa** • Severino Escolano
36. **La techumbre mudéjar de la Catedral de Teruel** • Gonzalo Borrás
37. **Los balnearios aragoneses** • Fernando Solsona
38. **Emprender en Aragón** • Benito López
39. **Francisco Pradilla** • Equipo de Redacción CAI100
40. **Obras hidráulicas en Aragón** • Carlos Blázquez y Tomás Sancho
41. **Las Órdenes Militares en Aragón** • Ana Mateo
42. **La moneda aragonesa** • Antonio Beltrán
43. **Los montes, patrimonio natural** • Ignacio Pérez-Soba
44. **Lucas Mallada y Joaquín Costa** • Eloy Fernández Clemente
45. **Los palacios aragoneses** • Carmen Gómez Urdáñez